

La Esfera

13 ENE 1923

Año X  Núm. 471

Precio: Una peseta



NEO
OTEC
RID

MARAFLO

(c) Ministerio de Cultura 2006. RETRATO DEL INSIGNE PINTOR ITALIANO CONTEMPORANEO ANTONIO MANCINI

Negligencia

Confianza



Para curarse en absoluto la calvicie usted precisa tener confianza en el

Regenerador "PAZ" del Cabello

Más de diez años hace que fué inventado este científico producto, y antes de ponerlo á la venta se hicieron experimentos gratuitos con el éxito más satisfactorio. Este resultado inició su fama y de entonces á hoy sus triunfos son innumerables, como lo acreditan las numerosas cartas que posee su autor en las que se citan muchísimos casos de calvicies prematuras, algunas muy antiguas, curadas en absoluto con este excelente preparado.

Recientemente fué concedido al producto Gran Premio de Honor y Medalla de Oro por un Tribunal competente, después de analizar y experimentar el invento. Un producto falso no hubiera resistido la sanción del público ni habría merecido títulos tan honoríficos de la ciencia. Estas son las mejores recomendaciones de su eficacia.

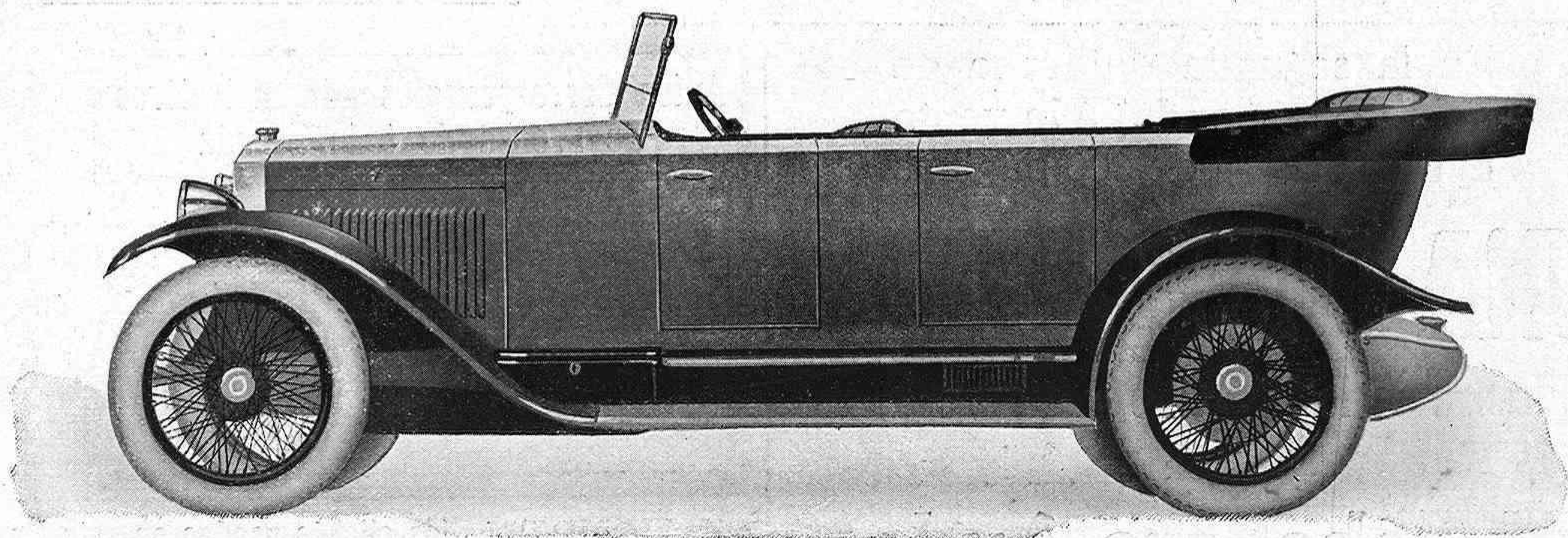
Consulte usted gratis al autor, DIEGO PAZ, calle Don Alfonso I, núm. 36. Zaragoza, y sabrá usted con sinceridad si su cabeza es ó no curable.

Frasco **15 pesetas en España**
20 pesetas en el Extranjero

Si en la localidad donde usted reside no lo hallase, pídale á su autor, quien se lo remitirá rápidamente.

HELIOS

DIATTO



El éxito fenomenal obtenido por el nuevo automóvil «**DIATTO**», tipo 20, 2 litros de cubicación, desde el día de su presentación en el mercado ha sido la admiración del público, por haber resuelto el problema de poder ofrecer un coche de reducido consumo con un máximo de rendimiento. Responde perfectamente al servicio de ciudad y de gran turismo por su gran velocidad y enérgica "re-
presa". Cuesta poco, consume poco y paga de impuestos como un coche pequeño

Concesionario exclusivo para España:

Garage, Talleres y Oficinas:

Muntaner, 78

Teléfono 13-94 G.

Luis Mora

Barcelona

Salón de Exposición:

Rambla Cataluña, 129

Teléfono 15-91 G.

Solicito agentes para provincias

Gran Cervecería, Restaurant y Bar "ARCADIA"

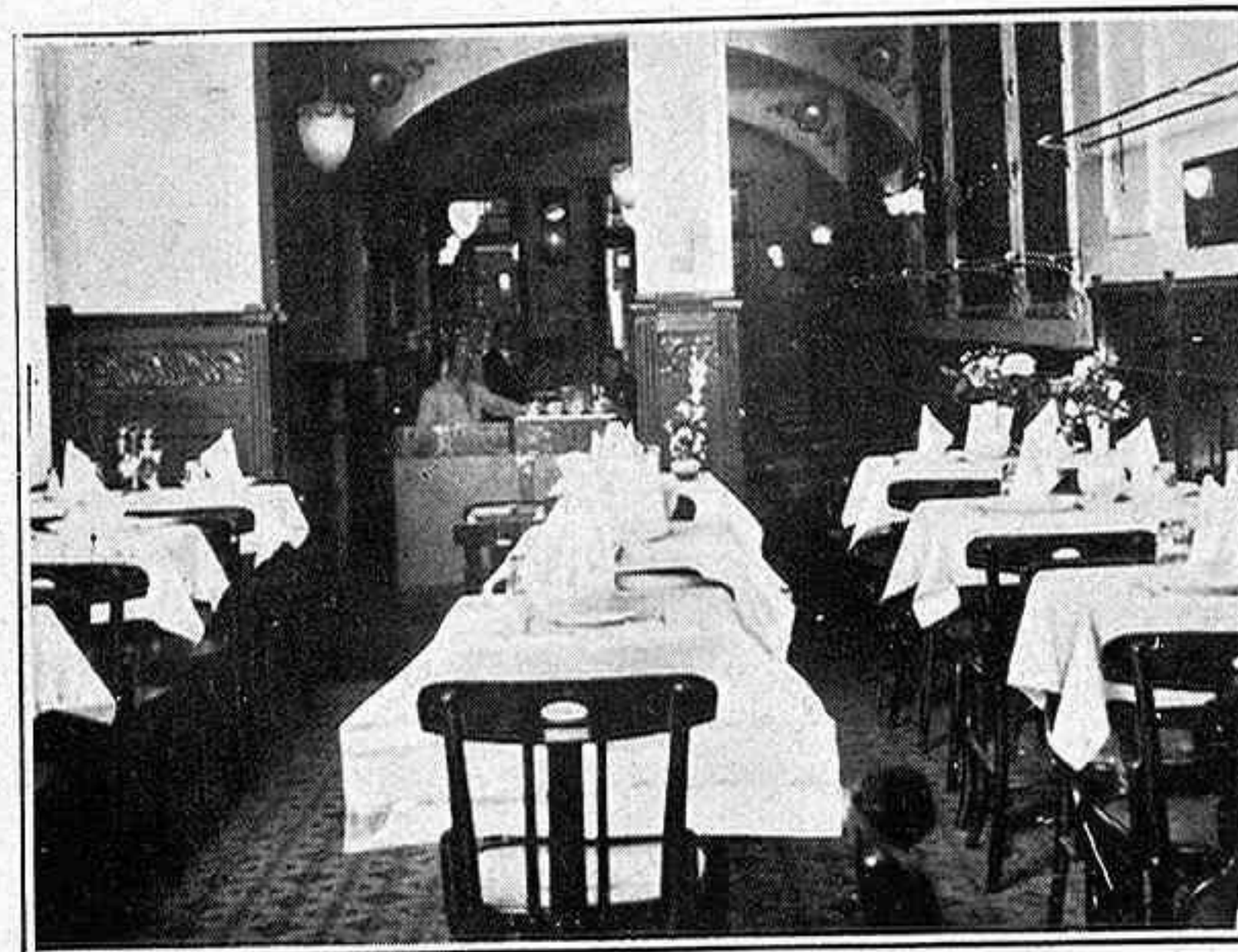


Recientemente inaugurado, con todo el confort, esmerado servicio y limpieza que exigen los establecimientos modernos:

Le ofrece á usted, además del surtido completo de fiambres, mariscos, chocolates, etc., las especialidades de la Casa, como son las **Ensaladas Alemanas, Bocadillos, Cervezas, Cafés y Vermouth.**

Restaurant á la carta: de doce de la mañana á dos de la noche.

Calle de Hortaleza, núm. 29. - Madrid



En la segunda quincena de Febrero se pondrá á la venta la novela inédita de 300 páginas

UNA CUALQUIERA

(Breviario libertino y doloroso)

POR

"El Caballero Audaz"

Pedidos directamente á la Editorial
"RENACIMIENTO"
Preciados, 46, Madrid



Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.

Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

Prensa Gráfica

Apartado 571

MADRID

**EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR**

ALCOHOLATO

AL

ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



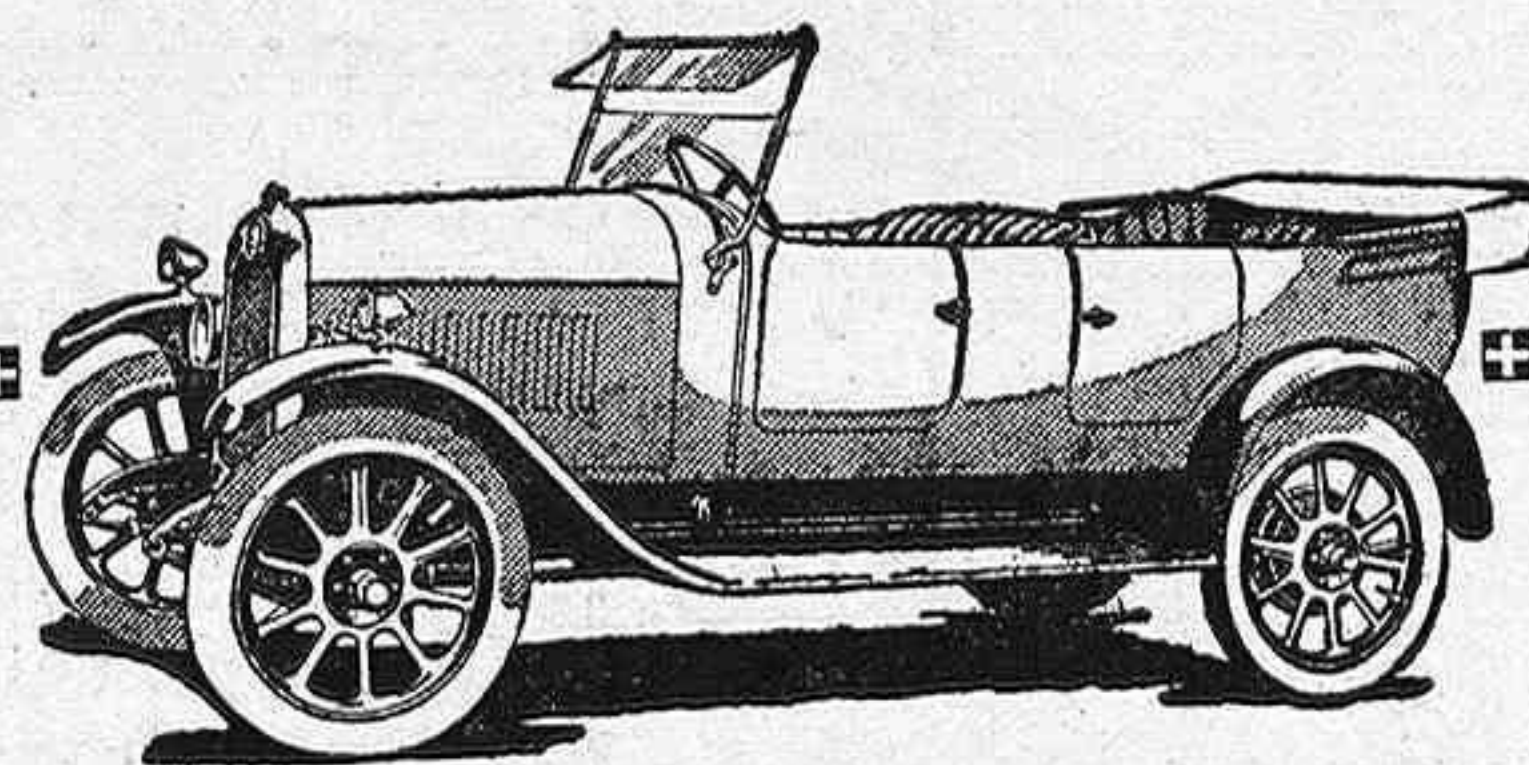
Lea usted los miércoles **MUNDO GRAFICO**

A los Corresponsales administrativos de Prensa de toda España

Se está ultimando la Federación de Corresponsales administrativos de Prensa de toda España.

Si usted simpatiza con el proyecto, y no quiere verse excluido de este organismo con los perjuicios consiguientes, dirijase hoy, sin falta, á Ramón García Lara, Apartado 233, SEVILLA.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirijirse á Hermosilla, número 57.



EL NUEVO COCHE

Crossley

De 12/14 h.p.

La llegada del CROSSLEY de 12/14 h.p. inaugura una nueva fase en el automovilismo. El CROSSLEY responde a la necesidad que se sentía de un coche de 4 asientos que al propio tiempo de ser eficaz y económico, ofreciese en su manejo la viveza y facilidad que los automovilistas prácticos y entendidos tanto desean. En pocas palabras, es un coche confortable y elegante, económico en el funcionamiento y de costo inicial reducidísimo.

Con echar una ojeada a la descripción se verá que el CROSSLEY 12/14 h.p. aventaja con mucho a cualquier otro auto de precio popular que se ofrezca en el mercado.

Pídanse más detalles.

Automóvil de 2 o de 4 asientos para turismo, completo, con cortinas laterales de protección contra la intemperie.

Pídanse también detalles del CROSSLEY de 19'6 h.p. de fama universal.

CROSSLEY MOTORS LTD. - 40-41, Conduit Street LONDRES, W.1

SE SOLICITAN REPRESENTANTES EN ESPAÑA

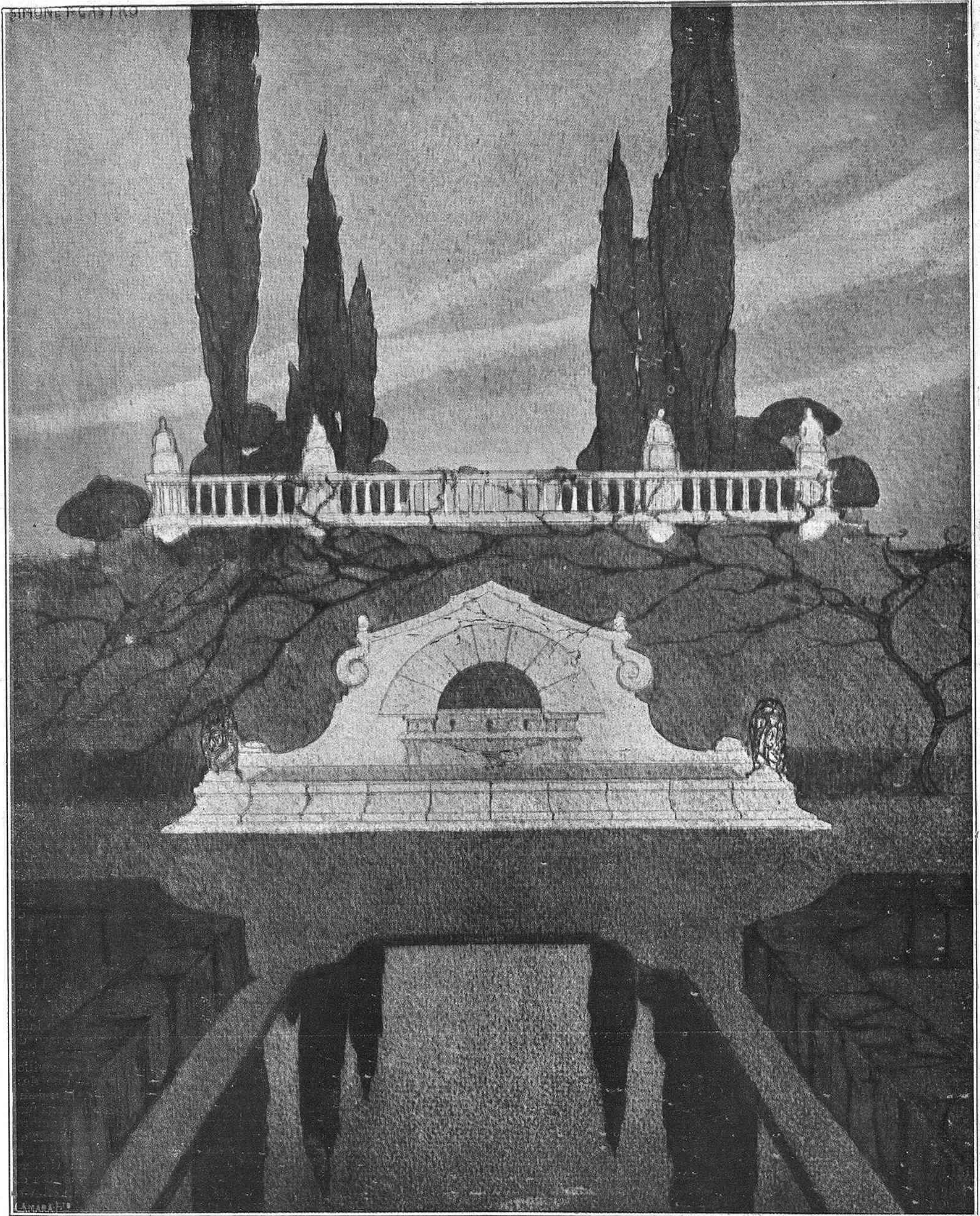
La Esfera

Año X.-Núm. 471

Madrid, 13 Enero 1923

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



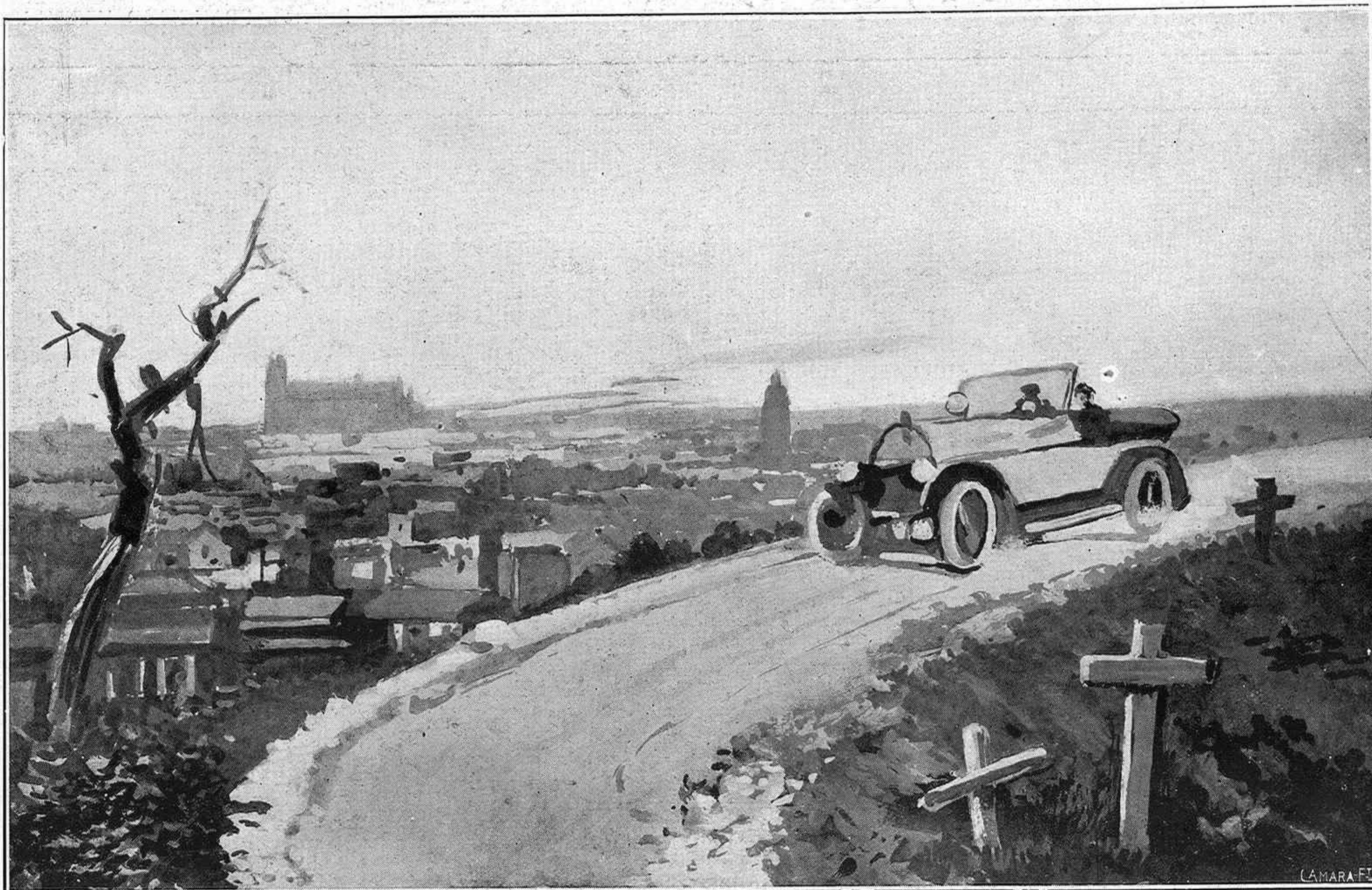
LA HORA TRANQUILA

Dibujo original de Simonet Castro

BIBLIOTECA
MADRID

DE LA VIDA
QUE PASA

VIÑEDOS EN CHAMPAÑA



TIENE todo viaje un punto muerto, en el que la laxitud física se sobrepone al recuerdo y a la esperanza. Hundido entre los muelles cojines del automóvil, que dejan sentir en los traqueteos de baches y curvas la férrea armazón de la máquina, yo he sentido este cansancio de la materia poco después del mediodía. Y durante dos horas, los valles jugosos, el verdor compacto de los bosques, el cielo fúlgido y los cien accidentes fugaces del camino se han reflejado en mis ojos, sin que el dormido espíritu los recogiera.

Entumece el paisaje una paz somnolente. De tiempo en tiempo, la vena espejante de un río tiembla, se expande en anchurosidades de lago, se afina y desaparece entre márgenes de un verde libre de lividez sedienta que tiene la fronda en las llanuras. Poco a poco, la tarde echa sobre nosotros sus primeras brisas, y los cuerpos vuelven a erguirse. Ya debemos de estar muy cerca. Sí. A lo lejos, tras un repliegue, las ruinas de Reims encabritan la imaginación antes de que su realidad dolorosa se ofrezca por completo a los sentidos. Pero cuando el deseo se dispone a dejar detrás a los reales é intangibles corceles del auto, éste se detiene, y a la voz del que los ha guiado desde por la mañana, espoléandolos con el pie y alimentándolos sólo con petróleo, dice:

—Vamos a parar un poco antes de entrar en Reims. Mire usted el paisaje. También se nota que ha recibido heridas, ¿verdad?

Antes, la Naturaleza permanecía indiferente a las luchas de los hombres. Hoy, éste ha multiplicado las potencias del mal hasta deformar los parajes donde combate. Hasta hace poco, los atrincheramientos de las líneas de batalla conserváronse y constituyeron la meta de un turismo macabro. Las gentes de paz sentían, recorriendo túneles, foso y parapetos, una especie de espanto retrospectivo y voluptuoso; veían la vida ruda y los riesgos de que habían podido librarse. Poco a poco, las exigencias cotidianas han normalizado en torno a las grietas abiertas por Marte la vida geórgica, y las peregrinaciones disminuyen, no tanto por falta de curiosidad, cuanto porque la paz de hoy está

preñada de amenazas y carece de la sonrisa del bienestar. En torno nuestro los viñedos ondulan al paso de la brisa. Hacia la izquierda un grupo de crucés de madera parece querer contener con sus brazos a los embravos invasores. Un árbol enorme muestra al final del tronco la amputación hecha por una granada de obús. Sobre las vastas parcelas rayadas por las vides, hombres y mujeres se afanan en ese ademán doloroso de curvarse sobre la tierra.

Vamos despacio por un camino que nace en la carretera, no repuesta aún del excesivo tráfico, y se aleja zigzagueando a capricho. De vez en vez un rostro atezado, al alzarse para vernos pasar, refleja la serenidad casi adusta del panorama, que tiene, de un lado, los primeros caseríos precursores de Reims, y del otro, la roca del horizonte, manchada de sangre por los resoles del crepúsculo.

Mi guía ha detenido el vehículo de nuevo, y desciende para ofrecer a un campesino un cigarrillo que permita anudar la plática. Yo me quedo solo y me empino sobre el asiento para abarcar mayor extensión. Por revelación repentina comprendo que ninguna palabra de hombre me dirá mejor la angustia del recuerdo de la guerra que estos campos convalecientes. Ni la obra secular del arte y de la fe, arruinada por la metralla en una de sus catedrales más augustas; ni las ciudades castigadas por el bombardeo; ni las juventudes envejecidas por la mutilación; ni siquiera ese gesto atónito de Lázaro vuelto de sus tumbas, sorprendido en algunos rostros, crearán dentro de mí una visión tan patética. A medida que el rumor de las dos voces se alejan en la vuelta de un sendero, y que me envuelve el inmenso silencio donde naufragan los pequeños rumores, el símbolo de la tierra herida se ensancha y me llena. Tierra sagrada de Champaña, que das al mundo desde tiempo inmemorial el vino espumoso de la alegría, ¡qué emoción produce ver surgir de tus entrañas las crucés de madera y saber que yacen aún bajo tus surcos soterrados proyectiles, en cuya espoleta puede la reja del arado chocar un día, despertando con inesperada violencia la Muerte enterrada! Bien sabíamos que junto a los cráteres son las cosechas

más lozanas, y que cerca de los cementerios ofrecen las plantas fragancias plenas; bien sabíamos que cuanto de nosotros damos a la tierra ésta nos lo devuelve transmutado en utilidad y belleza; pero ante el generoso milagro de estas campiñas, que, asesinadas por el hombre, le otorgan, en cuanto se inclina hacia ellas para pedirselo, el vino luminoso que enciende en el alma la llama de la alegría, el espíritu siente a la vez vergüenza y contento. De estas viñas que verdean en torno saldrá el elixir para celebrar natalicios y bodas, para sellar contratos, para crear la irresponsabilidad exaltada de las bacanales, para añadir al amor una bruma de oro, para lubricar en circunstancias solemnes el áspero camino de la existencia... De estos campos profanados no sólo saldrá, como de tantos otros, el trigo para el pan cotidiano y las uvas para el vino de cada día: saldrá la flor superflua del júbilo, sin cuyo perfume el animal ahito siente que su vida es misero aprendizaje de la muerte.

No. No te esfuerces, guía bondadoso que me conduces, en llamarme para que escuche de labios de ese campesino una historia triste de los años en que la civilización prostituyóse del brazo de los dos seres abominables: el Dolor y el Crimen. No creas que es desvío ni fatiga. Comprende que no será preciso una narración individual para que desde hoy cada taponazo de champaña me recuerde las detonaciones que abrieron en esta tierra de feracidad maravillosa tumbas gigantescas... Comprende que después de haber visto estos viñedos, la misma imagen de la catedral derruida me impresionará poco; comprende que la voz de un hombre, de un cómplice, ha de sonar con debilidad en el oído, luego de haber sentido resonar en el alma la voz potente y difusa de la tierra... ¡Campos de Champaña! Con vuestras cruces de madera y vuestras vides cargadas de racimos, ¡qué palabras de reproche y de ejemplo decís al viajero que sabe miraros!...

A. HERNANDEZ CATA

DIBUJO DE VERNUGO LANDI

HOMENAJE A PÉREZ GALDÓS

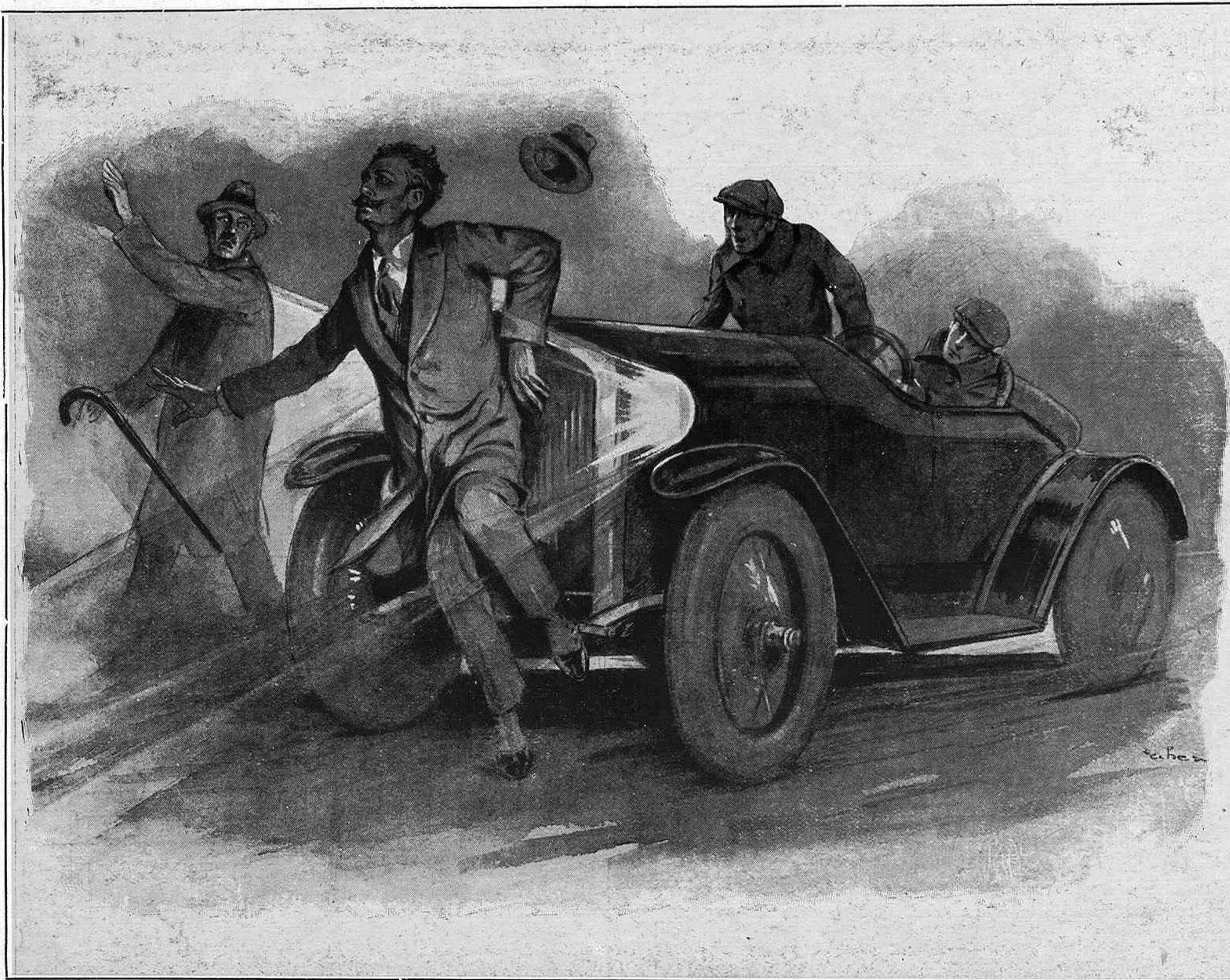


La Comisión organizadora del homenaje al eximio novelista, depositando flores en la estatua de Galdós, con motivo del tercer aniversario de su muerte, el día 4 del actual

FOT. DÍAZ

EL PREMIO GRANDE

(CUENTO)



UN caso tan paradójico como el de mi amigo Prieto es difícil que se repita dos veces cada cien años. Yo no he conocido un hombre que rechazara con más aparato de razonamientos las tentaciones de la Fortuna; nadie le había visto nunca aventurar una peseta en el juego, y mientras todos, en ocasiones inevitables, sabíamos resignarnos á ser víctimas del azar, él se mantenía en una abstención que por lo sistemática y rigurosa lindaba con la monomanía.

En nuestra tertulia del café no faltaban los aficionados á la Lotería, y aun los menos creyentes en la gran timba oficial nos prestábamos de buena gana y por cortesía amistosa á frecuentes distribuciones de un buen billete ó de un modesto décimo. Necesito advertir que nunca vimos premiadas nuestras ilusas aspiraciones.

Sólo el amigo Prieto se abstenia. Siempre pudo más su terquedad que nuestras excitaciones, hasta que terminamos por prescindir de su concurso para nuestros habituales repartos de ilusión. Pero nuestro amigo no era de los que se abstienen y callan. Era un fanático, y demostraba en combatir el azar la misma pasión que un jugador creyente ó afirmativo pone en sus cábalas y combinaciones del juego. Había que oírle, cada vez que un nuevo número de la Lotería, adquirido en común por los contertulios, era voceado en nuestro rincón del café.

Con su charla un poco insistente, con su manera lógica de razonar, nos demostraba allí

mismo, sobre la mesa, que éramos unos tontos. No había más remedio que oírle y esperar á que se cansase. Todas las veces nos representaba el número increíble de probabilidades que impedían que fuese premiado nuestro número. Valiéndose de los dedos primero, echando después mano al lápiz, con verdaderas cifras y con una lógica apabullante, iba estropeando nuestras ilusiones. Al fin terminaba con su argumento más poderoso, y poniéndose ligeramente encarnado, como si altercase con el propio Azar en persona, decía:

—Quien cree en lo óptimo de la Fortuna, tiene que creer también en lo pésimo. La Fortuna distribuye por igual, á un lado y otro, la dicha y la desgracia, los bienes y los males. Pues entonces, si ustedes creen que su número de la Lotería puede ser elegido para el premio entre los diez mil números que entran en suerte, están obligados á suponer que otras diez mil probabilidades de desgracia les escogerán mañana mismo en mitad de la calle. Si creen que puede tocarles el premio gordo, lógicamente han de creer que les atropellará un automóvil, que les caerá un alero sobre la cabeza, que les asstará un borracho una puñalada mortal, que les asaltará la tisis ó el cáncer, que perderán la honra y su posición social...

¿Cómo, pues, sería de grande mi estupor cuando una mañana me reveló el periódico que mi amigo Prieto, no sólo había jugado á la

Lotería, sino que la fortuna le obsequiaba nada menos que con el premio grande de Navidad? ¡Un décimo para él solo! ¡Es decir, la riqueza repentina y absoluta!

Al principio pensé que hubiera una equivocación; seguramente estaba confundido el nombre. Pero, no. El hecho no ofrecía ya dudas. Y mi asombro y cien extraños pensamientos me sumieron en una verdadera confusión. No quise visitar á mi afortunado amigo, evitándole discretamente esas fastidiosas ó interesadas felicitaciones que sin duda han de hacer amargos los primeros días que siguen á la recepción de un premio gordo de Navidad. Tampoco nuestro amigo sentía mucha impaciencia por vernos; su sitio en la tertulia del café estaba vacante. En fin, alguien lanzó la palabra: «¡Era un cínico!»... Debo confesar que nadie se apresuró á defenderlo.

Ayer cruzaba yo, á la entrada de la noche, la parte más oscura de la plaza de Colón, cuando me tropecé de manos á boca con el mismísimo Prieto. ¡Cómo estaba de cambiado! Su tiesura y su buen porte habituales ya no existían. En su lugar, me encontraba un hombre algo encorvado, bastante descuidadamente vestido y con una manera de mirar entre ensimismada y recelosa.

—¿Pero eres tú?...—prorrumpí, desconcertado.

Prieto no me contestó al principio. Después

de unos momentos, como quien se resigna á soportar una situación que no le gusta y no esperaba, me tomó del brazo y dijo, con una voz algo bronca:

—¿Quieres que paseemos un rato por la Castellana?

Claro es que yo no deseaba otra cosa. Acepté con regocijo la oferta y escogí uno de los andenes más oscuros de la hermosa avenida, sospechando que mi amigo se preparaba á confiarme algún secreto. Nada como la sombra y la soledad invitan tanto á las difíciles confidencias.

—No. Aquí hay demasiada obscuridad...— exclamó, de pronto, mi amigo. Creí ver pasar por sus ojos una ráfaga de terror. Vaciló un momento. En seguida me arrastró hacia otro de los andenes, que aparecía mejor iluminado.

—Bueno, explícame—empecé yo—. Dime si es verdad que te ha tocado el premio gordo de la Lotería.

—Es cierto.

—¿Pues cómo estás así, tan derrotado y abatido? ¿Qué te pasa? ¿Qué tienes?...

—Primeramente, necesito sincerarme contigo. Todos los amigos me habréis considerado como un farsante, y te juro que os equivocáis. Yo no jugaba nunca. Yo estaba sinceramente convencido de cuanto decía en contra del azar y del juego. Pero un día... ¿Cómo pudo suceder aquéllo, Dios mío? El caso es que me detuve en la calle, y, sin saber cómo, me encontré delante del escaparate de una agencia de la Lotería. Maquinalmente cayó mi mirada sobre un número. Me hizo gracia la cosa. Recuerdo que yo me encontraba singularmente alegre aquella tarde. Entré. Pedí un décimo y lo guardé muy bien

doblado en la cartera. A la media hora ya lo había olvidado.

—Es lo que hace la mayoría de los jugadores—le interrumpí, con una vaga sorna.

—No—prorrumpió Prieto; y conocí que empezaba á exaltarse—. ¡No! No es lo mismo. Porque por la noche, al poner la cabeza sobre la almohada, los jugadores recuerdan con fruición el número que han comprado y se abandonan á sus ilusiones de riqueza. Todo al revés, yo recordaba al acostarme el crimen que había cometido, y ese recuerdo no me dejaba dormir tranquilo. Me dirás que nadie me impedía la rectificación; pero tú ignoras hasta qué punto estaba yo cogido por las tenazas de una fatalidad siniestra. Me faltaba energía para tirar á la calle el décimo comprado. Por otra parte, de nada me hubiera servido tirarlo, porque el número lo tenía grabado sin remedio en mitad de la frente. Veíame amarrado á él por un destino misterioso cuya fuerza yo conocía que era incontrastable. ¡El 22.000! Estaba señalado por el azar. Tenía fatalmente que salir premiado...

Me paré á mirar á mi amigo. Nada me acobarda tanto como la presencia de un loco. Empezaba á sentirme mal en aquel paseo solitario con aquel hombre que tan extrañas cosas decía. Pero Prieto, asegurándose en mi brazo, tiró de mí y siguió diciendo:

—En efecto, mi número había salido premiado. Vinieron á comunicarme la noticia, y recuerdo que—exclamé con la mayor simplicidad: «Ya lo presumía.» Desde entonces, ¡pobre de mí!, la vida, el mundo, todo ha cambiado. Quiero decirte que todo se ha derrumbado alrededor y dentro de mi miserable persona. ¿Te acuerdas cuando en el café razonaba yo con tanta cla-

ridad sobre la ley de las probabilidades? En aquellos tiempos felices yo me sentía firme en la vida, porque el azar, atíndeme bien, no había podido descubrirme sus implacables designios. Yo podía entonces desafiar á las probabilidades nefastas que esconde la fortuna, por lo mismo que no sentía impaciencia por conocer las probabilidades faustas. Mientras que ahora... Ahora conozco con una luminosa certeza que el azar está ahí, en todos lados, siguiéndome y acechándome siempre. Tengo miedo de pisar en falso, de cruzar la calle, de subir á un tranvía, de verme con las personas. Por todas partes distingo amenazas, riesgos. Tengo miedo de la casualidad... Huyo, ¿y qué consigo? Cuando el azar quiera, me hundirá en la perdición. Si mi número de la Lotería salió triunfante de las miles de probabilidades que se atravesaban en contra, con la misma facilidad hará la fortuna que me toque el premio gordo de la desgracia...

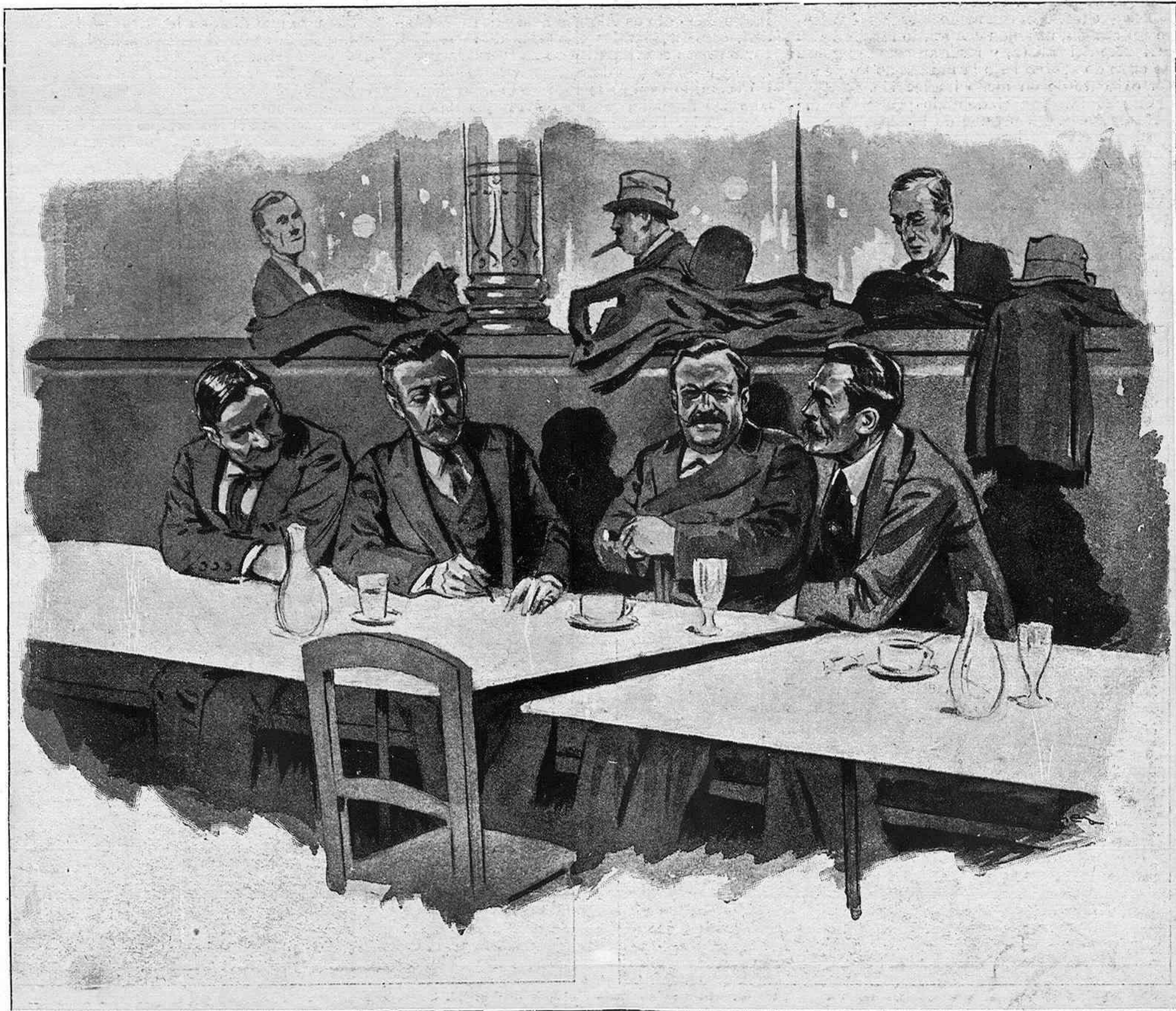
Y en mitad del arroyo le oí gritar todavía:

—¡El premio gordo de la contrafortuna!...

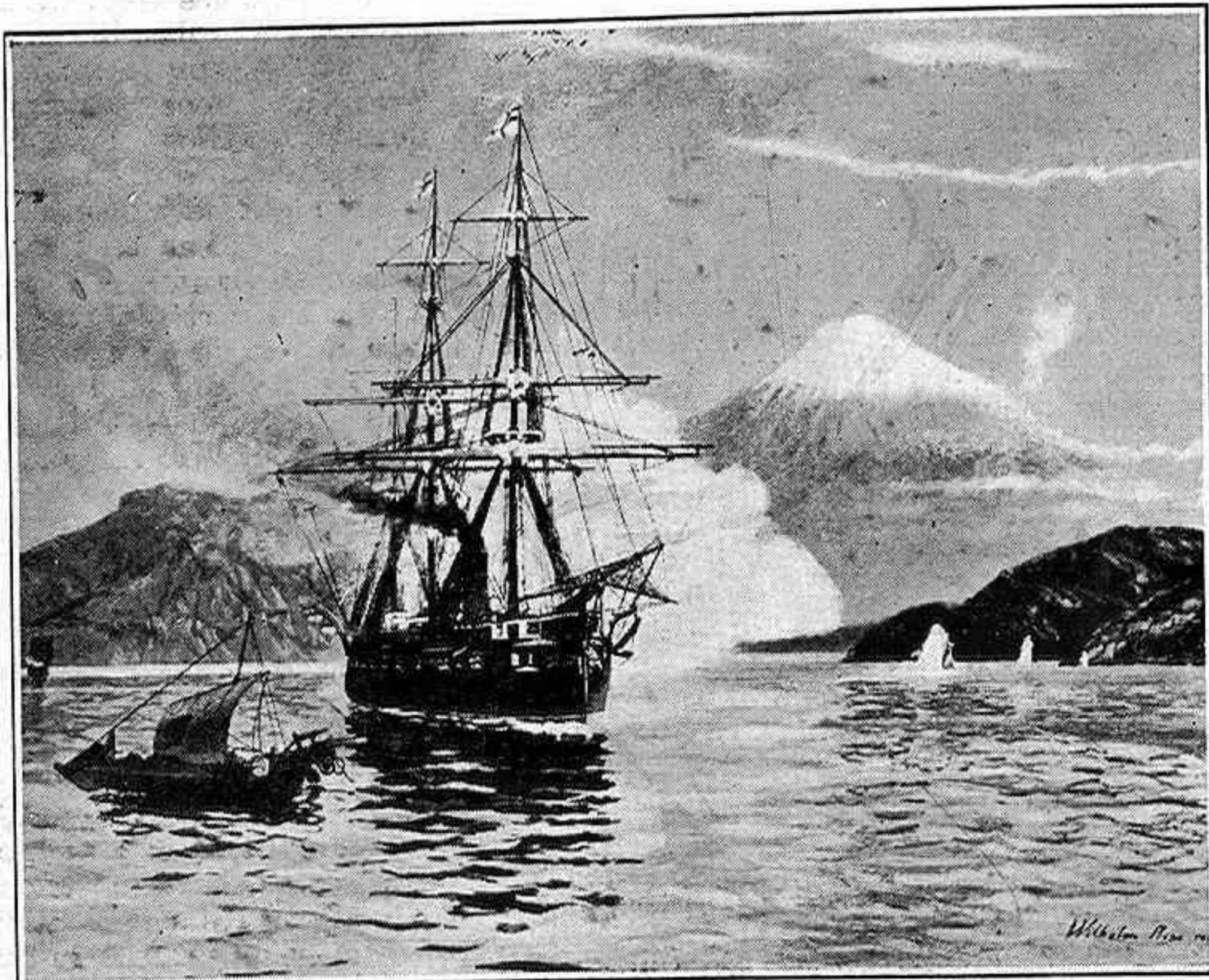
¿Pero cómo pudo ocurrir aquéllo? Fué tan rápido, tan impensado, que apenas si tuve tiempo de correr hacia él, cuando ya el automóvil lo había triturado. ¿Cayó verdaderamente por descuido debajo del vertiginoso y desconocido automóvil? ¿O se arrojó él mismo y deliberadamente bajo las ruedas? Sólo sé que de pronto me vi en mitad de la Castellana, frente á los sangrientos despojos de mi pobre amigo y en un estado de estupefacción del que tardé bastante tiempo en salir. El automóvil no pudo ser encontrado jamás.

José M.^a SALAVERRIA

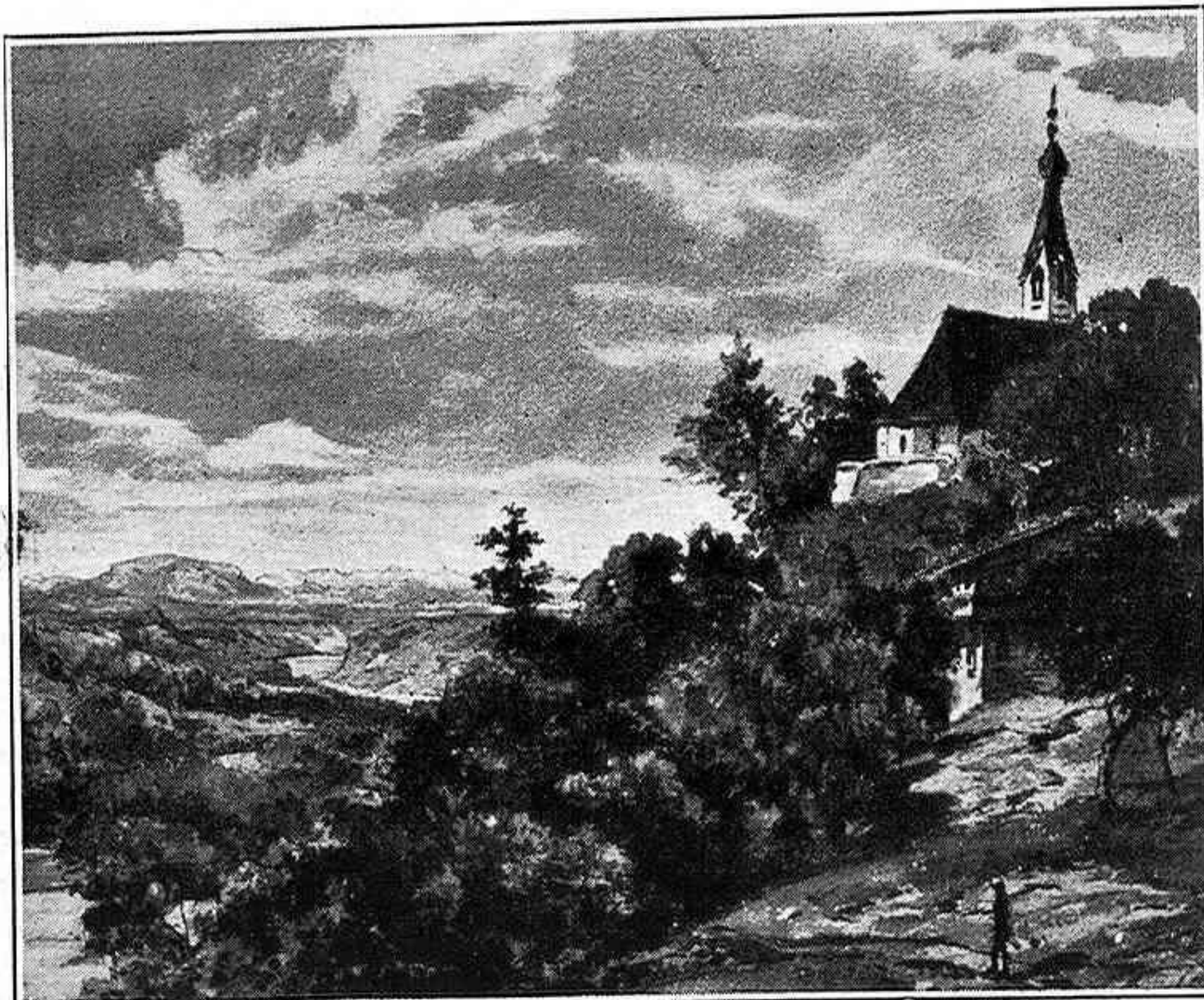
DIBUJOS DE ECHEA



CUADRITOS DE REYES



Marina debida á los pinceles del ex Kaiser Guillermo II



Dibujo de Doña Amalia de Borbón, Infanta de España

Al aproximarse al Arte, las Majestades toman un aire colegial que conmueve. Usan sus cajas de pintura, sus lápices, sus pinceles con una timidez que contrasta con el gesto con que manejan el cetro ó la espada.

Los que manejan con mano enérgica el volante del Estado, manejan con miedo inusitado los atributos del artista, y resultan como alumnos de clase de adorno bajo la mirada de un profesor exigente de un modo implacable.

Cuando intentan el dominio por medio del Arte de un pequeño trozo de la Naturaleza, se quedan cortos, se les escapa, no logran dominarlo.

Ante el Arte es ante lo único que sienten la limitación y la impotencia, y se ponen tristes como seres dedicados á la competencia libre y difícil.

¡Qué melancólico debe poner á un Rey ó á una Reina la caja de acuarela, con sus mezclas de color turbias en la aporcelanada tapa de la caja con hoyuelos!

En el gran día de fiesta de Palacio, la afición á pintar perturba las horas, humilla y encona. ¡Cuántos guiños humanos con los ojos, y qué obcecación frente á los detalles!

No se encuentran dibujos de los Reyes sino muy raramente en Albums dedicados á la Caridad, como autógrafos colocados de la realeza, como piezas convincentes de un secreto amor al Arte y de un deseo de conseguir la realidad de las cosas, lo cual es la suprema realización, el supremo dominio, mucho mayor que el de la propiedad y la realeza.

No pueden ser más humanos y discretos los dibujos de los Reyes. Se encuentra en ellos un fondo de candidez y de naturalidad que no esperábamos. Hay en ellos rasgos de la sencillez del mirar que aproximan las personas reales á todas las criaturas humanas y al fondo de la vida como cayéndose de bruces sobre el paisaje.

¡Con qué independencia de pensionados en el mundo libre y de nadie se muestran en sus

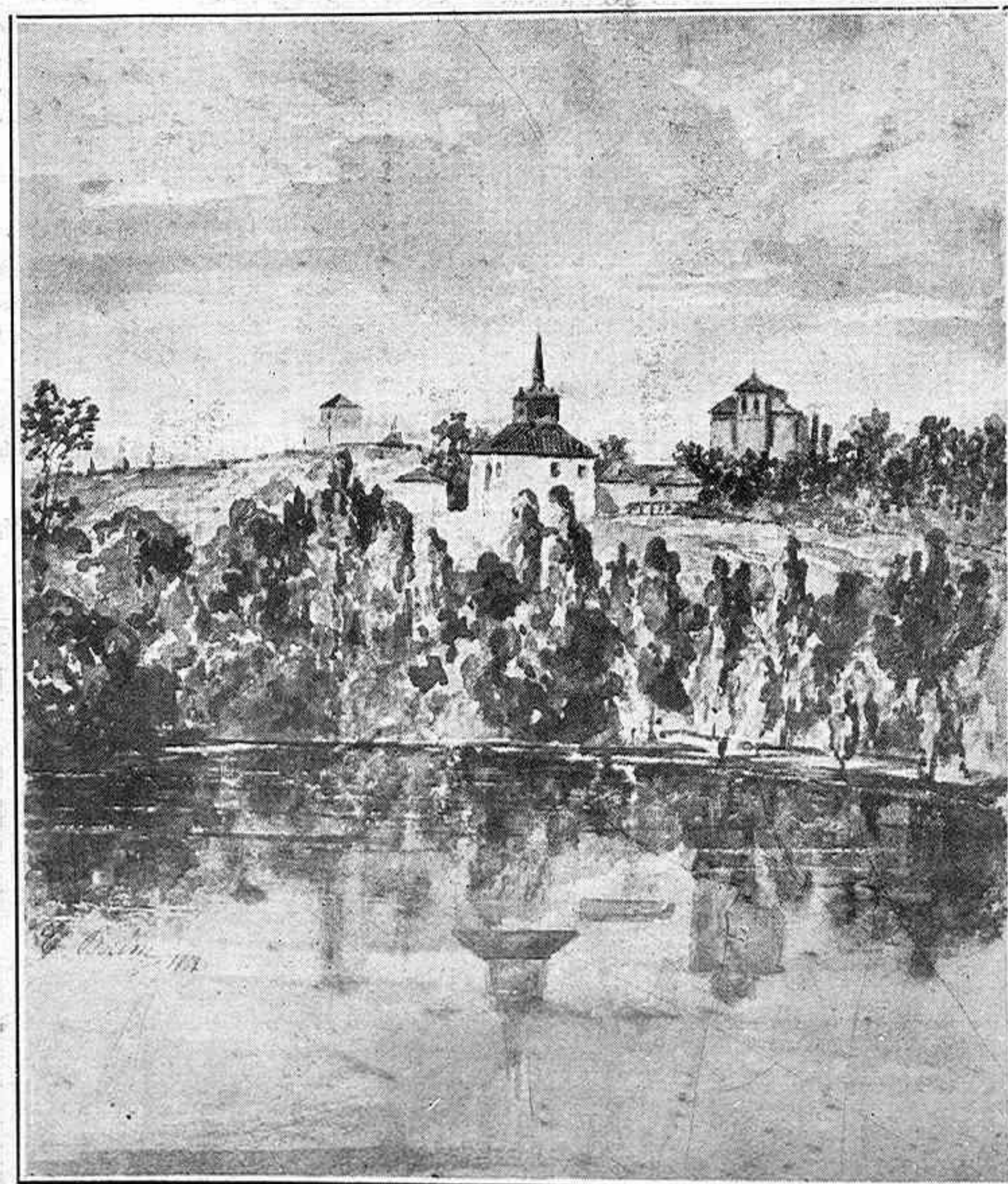
acuarelas ó dibujos! La Naturaleza se les muestra sin supeditación, ni etiqueta, de un modo llano, sencillo, comprensivo, como si estuviesen solos y abandonados, sin que su presencia sea declarada por heraldos ó edecanes.

Siempre que dibujan los Reyes ó los Príncipes, quedan convertidos en particulares, y son anónimos artistas ó aficionados.

¿Cómo firmar un paisaje ó una figura de estudio: «Yo el Rey»? No pueden. Sienten rubor de ese imperioso seudónimo, y firman como particulares. Hasta el Kaiser, que pintó esa marina en su hora de mayor esplendor, firmó con sencillez.

Observemos con atención esos dibujos de los Reyes, porque en ellos veremos la inefable naturaleza humana en una generalización inesperada, pues no esperamos poder comparar tan simplemente al Rey con los demás mortales alejando su figura de todo ensañamiento.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA



Acuarela de la Infanta Eulalia



Óleo de S. M. la Reina Cristina

BARRIO DE TRIANA (BOCETO)



ANTONIO Romero, el alfarero artista, lleva una vida oscura en el luminoso Triana; vive una inquieta vida de trabajo, siempre ante la almágena del industrioso alfar, incansable entre sus tableros y caballetes y soportando los rigores del crisol donde se calcinan los barnices; siempre afanado, con la esperanza puesta en una bella mujer deseada, María Gracia, la de la calle Ruisenñor.

María es morena, como la cascarilla del trigo, y garbosa y llena de simpatía, y trianera, en fin; bautizada, no con la concha, sino con el salero de la parroquia de San Jacinto.

Por María Gracia vive y por ella trabaja el alfarero, y en ella pone todos sus fastuosos sueños de arte. Sueña que algún día sus cuadros y sus barro serán proclamados en una consagración gloriosa; y callada, porfiadamente, pensando el ceramista sólo en María Gracia, modela con febriles dedos; pinta, en jarros y paneles, flores primitivas, color de oro viejo y azules y verdes; pinta pájaros de un gracioso infantilismo tradicional; episodios de caza y de agricultura; figurillas típicas, como las del Monipodio, y toros y toreros, de los que gustan tanto a los compradores y coleccionistas.

De Triana sale, pintoresca y famosa, una cerámica de peregrina flora y característica fauna, de escenas de retablo y de montería, con vivísimos ocre, cobaltos y rojos; y el sol arranca metálicos destellos de flores y aves para María Gracia, la mocita morena de la calle Ruisenñor.

Por una sendilla de la Vega, bordeando el río, por vericuetos de álamos y cañas, camina torpemente José de los Llanos, la gorra sobre la fisonomía cetrina y al hombro un capotillo de torear.

Marcha fatigado y sudoroso, chorreadas de sangre la cara y la pechera de la blusa, lamentable, hambriento.



Lamentable y hambriento, pero no le importa, porque el mozo piensa extáticamente en la celebridad; con toda su miseria, confía, obstinado, en ser una gloria de España.

Los ojos se le entornan a la deslumbradora evocación del cerrado...

Allá lejos, en aquel llano enorme, cercados de alambradas, de pitas morunas que elevan sus vástagos florecidos y de chumberas de espinosos frutos y flores amarillas y granulosas, pastan, con grave tranquilidad bucólica, los toros de casta. Allá se crían, inocentes y nobles, esos animalitos, hasta el día que el garrochista, el hombre, los lleve, bien vendidos, a los chiqueños lóbregos de los circos, seis a seis, ocho a ocho; toros de cuatro y de cinco años, para los matadores de notoriedad; toros de seis y de siete hierbas, para los lidiadores modestos; novillos desechados, para los que empiezan la hermosa carrera; vacas para capeas; becerros para los señoritos toreros, y hasta terneras valentonas para jiras políticas...

Entornando los ojos, José de los Llanos evoca el obsesionante cerrado: allí están los bellós toros negros, de ojos de fuego negro... Unos, echados, ruman con aparente mansedumbre; se diría que descansan previamente de lo que les espera; uno, engallado y atentísimo, parece desafiar a un torero imaginario; aquél, humilla



nervioso la testuz rizada como atendiendo a una muleta; otro cabecea nervioso, trémulo, sembrando querer lanzarse contra un banderillero...; aquel berrendo en cárdeno, que afila cuidadosa y pacientemente sus cuernos en un olivo, ¿quién sabe si será el predestinado que dará el triunfo a José de los Llanos el gran día de la revelación de su arte?

Porque un día este mozo se despojará de sus harapos, se vestirá de lentejuelas y caireles áureos, saldrá a la cabeza de una cuadrilla, bajo un cielo meridional de oro y seda, entré la asamblea báquica de un pueblo, y vencerá con su destreza trágica, y él hará suyo el becerro de oro que adora España, y él será el solo ídolo.

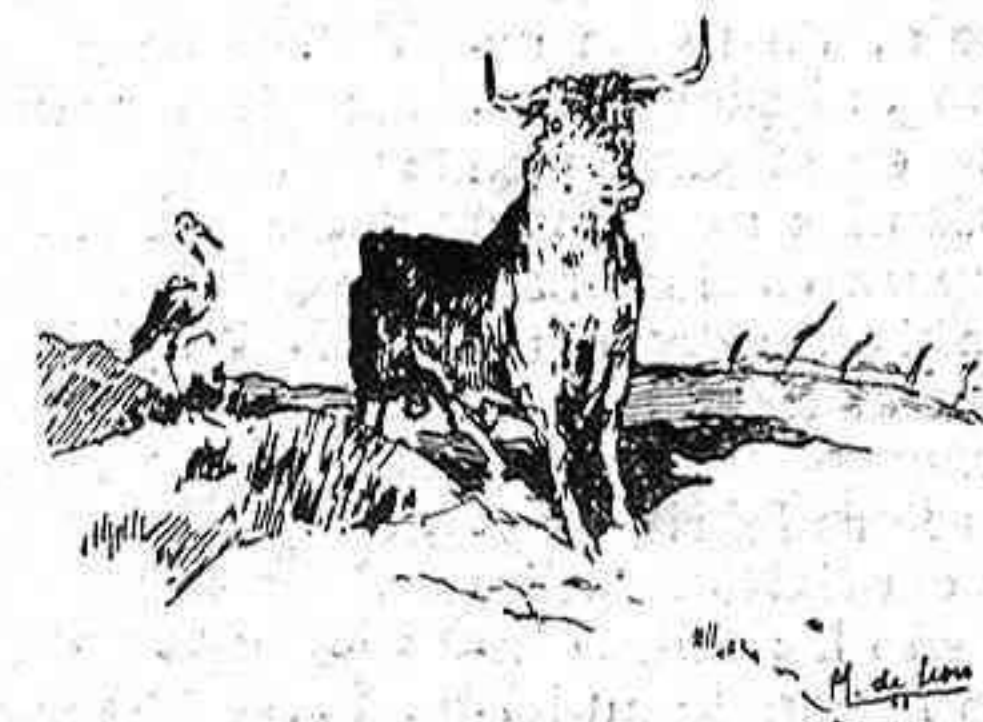
Los ojos de José de los Llanos se deleitan de ensueño, gustando anticipadamente la gloria y dedicándola toda entera a María Gracia, la mocita morena de la calle Ruisenñor...

¿Qué sucede en Triana?... Retiembla el viejo puente alegre y vibran las luminosas calles, de casitas de Nacimiento, con una algarabía ensordecidora de buena nueva. ¿Qué sucede en Triana?...

La muchedumbre, loca, congestionada de sol y de toros, trae, vitoreado y maltrecho, a José de los Llanos...

¡JOSÉ DE LOS LLANOS!

Su nombre suena en todas las bocas; el trianero ha conseguido torear en la venerable Plaza de la Real Maestranza. ¡Ha dado nueve inmensas verónicas! y ¡cinco naturales supraho-



ripilantes! y ¡doce molinetes bárbaros!, y ya es suyo todo el oro de España... Y es como si toda España, le aguardase, haciendo estremecer el viejo, el alegre Puente de Triana.

—¡Es El, es El!...—clama unánime el barrio, con las entrañas jubilosas.

—¡Es El!...—murmura una bella persona, quien mejor que nadie puede saborear el triunfo de José de los Llanos...

Para El son todos los halagos y para El es el amor, y todo para El; y toda la gloria del torero, todo el tesoro de la Patria, están a los pies de la mocita de la calle Ruisenñor.

... Pasan los días, como pasa el agua por debajo de los tres puentes. Ya el nombre de José de los Llanos se repite con veneración por todo el Reino y es fórmula de inmortalidad. El becerro de oro ha caído, de una estocada, a sus plantas de semidiós, y en los pacientes hombros del pueblo, cruza, deslumbrante y vencedor como un César, toda esta Península, cuyo mapa semeja una piel de toro extendida como alfombra en la marcha arrolladora del héroe.

Pasan los días; un traje de luces puede quemar un corazón..., y el torero, rico, mimado y en alto, cada vez se va acordando ya menos de María Gracia; ya no se acordará más de la desdichada María Gracia...

¿Cómo pudo ella poner sus sueños tan altos?...

Si los hubiera puesto en Antonio Romero... El alfarero artista se casó con otra, resignándose a olvidar, como una aventura sin importancia, los amores inolvidables. El había soñado la gloria artística, la consagración de sus cuadros y de su cerámica; pero esa gloria no tiene lentejuelas, ni millones; y, modestamente, obscuramente, en el luminoso Triana, pinta Antonio flores y pájaros de colorines para sus hijos...

JOSÉ BRUNO

DIBUJOS DE MARTÍNEZ DE LEÓN



LA PRISA Y EL PAQUETITO

HERVÍA de muchedumbre la calle de Alcalá en la plenitud meridiana de la hora.

Deambulaban perezosamente los desocupados gozando de la tibia caricia luminosa del sol. Día de trabajo, de trajín urbano, de animación cosmopolita en la gran rúa.

Las tiendas mostraban sus escaparates bien abastados, abismos de tentación para el dinero transeunte...

Era la hora febril, magnífica y cordial del mediodía, cuando las calles céntricas se llenan de mujercitas que van de compras y los cafés se hinchan de parroquianos murmuradores que toman su aperitivo, y empiezan las primeras modistas a florecer de vivos madrigales las aceras...

Es ya lo bastante tarde para que los trasnochadores se hayan levantado al reclamo del hermoso día invernal y lo bastante temprano aún para que hasta los semblantes de los más madrugadores conserven la alegre serenidad del descanso reciente...

Tiene una fragancia sensual el centro de la ciudad, donde, como en un cónclave fantástico, se dan cita la belleza diligente de las mujeres, la actividad conquistadora de los hombres y el lazo de unión, tentador y celestinesco, de las tiendas abiertas, de los lujos y las frivolidades expuestas en los escaparates...

En la acera izquierda de la calle de Alcalá, nutrida como una vena y amplia como una calzada, encuentro á una linda amiga. Viene caminando de prisa, muy de prisa, como si la urgiera llegar á algún sitio. Su traje gris, de falda larga y ceñida; su sombrero negro; su cuello de «renard» y su paso diligente, breve y rítmico, le dan una apariencia «muy moderna» de mujercita *chic* atareada y desenvuelta.

Bajo su brazo izquierdo, y sujeto por la mano enguantada, lleva un paquetito primorosamente atado.

Nos saludamos efusivos, ambos satisfechos del encuentro casual:

—¿Llevas mucha prisa?—la interrogo.

Duda, vacila antes de contestar...

—Como prisa—me dice—, mucha, mucha, no llevo...

—Entonces, ¿por qué vas tan ligera?

—Verás: es por disimular. Como voy sola, caminando de prisa parece que voy á algún sitio... Nadie se figura que me paseo... por gusto. Así no me asedian los pelmas. Pero ya no tengo qué hacer...

—¡Ah!—la interrumpo—Has terminado ya tus



asuntos. Saliste de compras y te sobra tiempo. ¿Qué has adquirido en esas tiendas del infierno? No será mucho, cuando lo llevas en ese paquetito.

Mi linda amiga ríe de pronto con una alegre risa que es un trémolo jocundo de diminutos arillos de oro.

—Te equivocas en esto—me dice— como en lo de la prisa. En este paquetito no llevo nada recién comprado. Lo saqué de casa tal como está.

—Entonces, ¿por qué lo llevas? No me explico el ir cargada inútilmente...

—¡Tonto! Es para disimular. Así parece que vengo de compras y nadie adivina que soy, simplemente, una mujer que en esta gloria de mañana tenía deseos de pasear por el centro de Madrid... Además—me dice, compungida—, si no llevo el paquetito, ¡no sé qué hacer con las manos!

Reímos los dos á la pueril ficción. Marchóse mi linda amiga, y yo medité un poco en sus palabras. He aquí una mujercita española, honesta y linda, que aún cree un pecado ó un delito ó una rareza el pasear por las calles, sin objeto ni utilidad... Una mujercita que para ir por el centro de la ciudad cree preciso fingir mucha prisa y llevar un paquetito para disimular una compra urgente, ¡y porque no sabe qué hacer con las manos!

Parece un detalle frívolo y es un síntoma de toda una sociedad. Aún en España, una mujer no saborea la libertad de ir sola bajo el pleno sol y en el corazón de una urbe populosa.

¿Candidez, ingenuidad, miedo? De todo un poco, y, además, falta de aptitud, de cultura y de independencia. Y de esto somos culpables los hombres. La española aún no sabe ir sola y despacio, con esa seguridad serena que da la conciencia de la propia fuerza y la fe en el respeto ajeno. Para pasear, ha de ir de prisa, disimulándolo como un pecado. Y ha de llevar las manecitas ocupadas, porque no sabe bracear, porque no sabe qué hacer con ellas.

Culpa es de todos, culpa de nosotros los hombres, de nuestro egoísmo y de nuestra intransigencia, que no quieren otorgarle á la mujer el don de saber ir lenta y conscientemente por la vida, no como presa acosada, sino como espíritu que elige. Por eso ella hace falsa la prisa.

Y hace falsa también su carga, porque nosotros, con nuestro fanático egoísmo, con nuestro orgullo necio, con los alardes de nuestra superioridad, hemos logrado convencerla de que sus manos no pueden servirla ni para trabajar ni para guiar.

Engreídos y estúpidos, no le hemos educado esas manos ni para la defensa ni para el trabajo.

Neciamente, sensualmente, hemos convertido sus manos en garritas ociosas y pulidas que, cuando más, sólo deben servir para arañarnos un poco en el corazón con sus rosadas uñas de gata...

JUAN FERRAGUT

DIBUJO DE TONO



«Cascabeles negros», dibujo original de Ángel Cerezo Vallejo

PENUMBRAS EL BÚCARO VACÍO

EN el comedor de esta casa modesta hay una mesa, hay unas sillas blancas con asiento de anea, hay una cómoda ventruda pintada de negro. Encima de esta cómoda, entre dos fanales de cristal que resguardan un pomo de gayas flores y frutas de cera, hay un búcaro vacío.

Hasta hace poco, en ese búcaro yo veía siempre—desde que aparecieron las primeras violetas—un hacecito morado, oloroso y humilde, que llenaba de jovialidad el comedor sombrío, que le adornaba y hacía más íntimo y acogedor.

Las nazarenas florecillas daban vida con su perfume á los amarillentos azahares, á las pálidas uvas, tristes momias bajo el limpio cristal de los fanales antiguos.

Todas las mañanas, bien arrebuja en su mantón, María, blanca, sencilla, bella como su nombre, traía del mercado, junto con las vendas cotidianas, un ramito de violetas que ella colocaba con mucho amor, cuidando de no hacerlas daño, en el búcaro de la cómoda. Después coqueteaba un poco—un poco nada más—

ante el espejo empañado, y cantando se entregaba á las faenas de la casa. Era la madrecita y contaba diez y siete años. Y así, todas las mañanas, todas las mañanas...

Al mediodía llegaba el padre, malhumorado y rendido del trabajo. María tendía sobre la mesa un blanco mantel; cortaba el pan dorado en grandes rebanadas; iba y venía disponiéndolo todo, sirviendo el condumio oloroso á clavo y á pimienta... Y el padre gruñía, y los niños lloraban, y ella, la madrecita, tenía para todos palabras de aliento, de paz y de consuelo.

Luego, á coser, sentada junto á la ventana abierta á un patio interior, que sólo dejaba ver allá en lo alto el cuadro azul del cielo.

¡Dulce María! ¡Hacendosa, bella y humilde como las violetas del búcaro! Un día se notó más pálida que de ordinario: las ojeras eran más hondas y sus palabras más lentas y cansadas. Gruñía más el padre y lloraban más los niños. Ella se afanaba, se afanaba... Y todas las mañanitas del Señor, en el sencillo búcaro de la có-

moda daban su fragancia unas violetas frescas.

Hasta que un día se oyó en el cuarto sombrío un desesperado llorar de niños, un hondo y rónico llorar de hombre, y en una caja blanca, larga y estrecha, unos hombres vestidos de negro se llevaron á la blanca María, más blanca que nunca.

¡Y si vieras qué desconsolado, qué profundamente triste quedó el comedor con el búcaro vacío! El alma de las violetas se fué con la dulce niña, y como recuerdo, como un ataúd abierto, quedó allí, sobre la cómoda ventruda y negra, un búcaro olvidado entre los fanales de las flores de cera, más muertas, más momias que nunca.

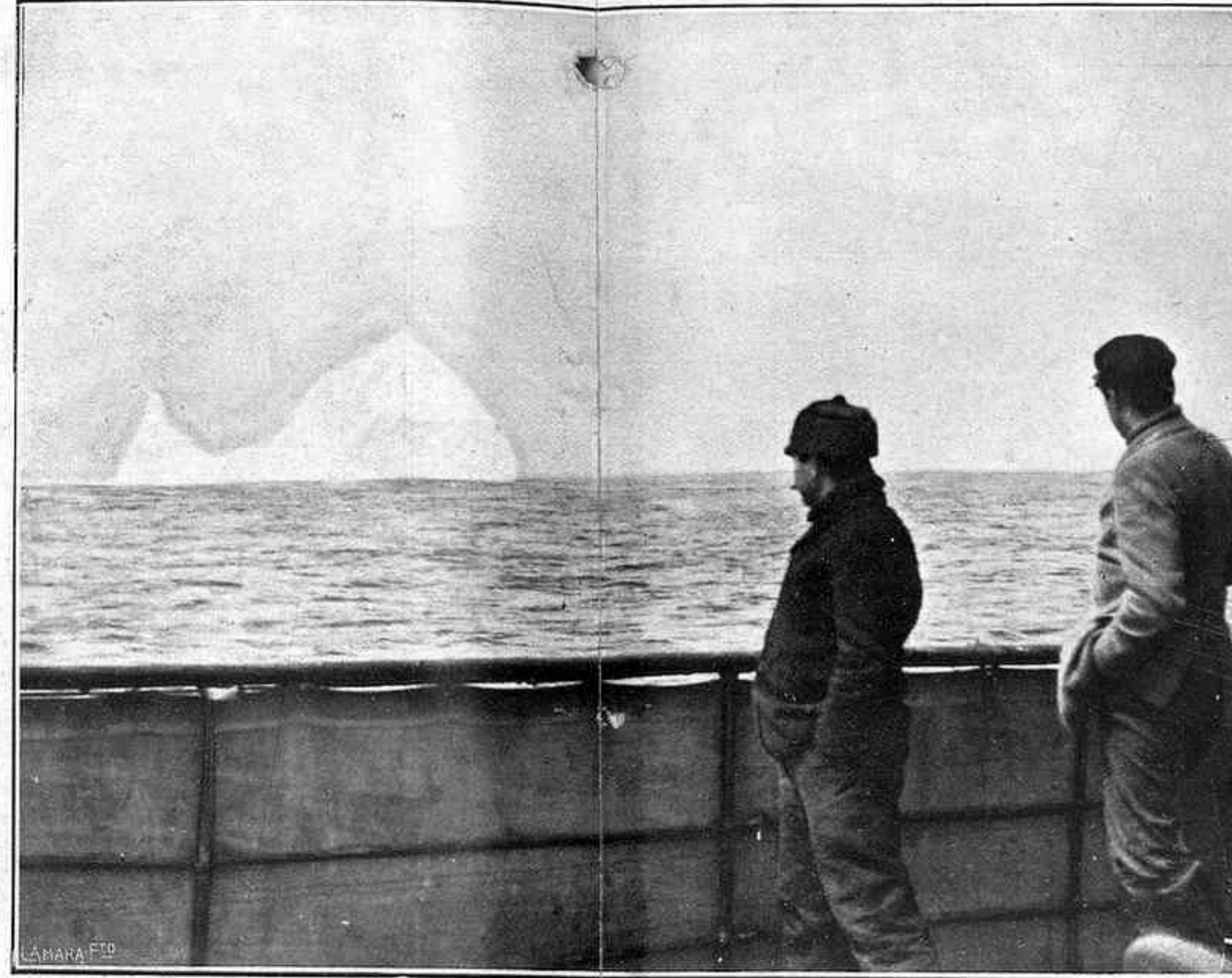
¡Juana María, madrecita hacendosa y buena amiga de las violetas, que diste tu vida en sacrificio heroico é ignorado, peleando con la vida mala en un cuarto sombrío! A ti y á tus hermanas, las afanosas Marías que se mueren en silencio, dedico estas flores franciscanas de mi corazón. Este ramito de violetas olorosas y humildes.

F. MARTÍNEZ-CORBALÁN

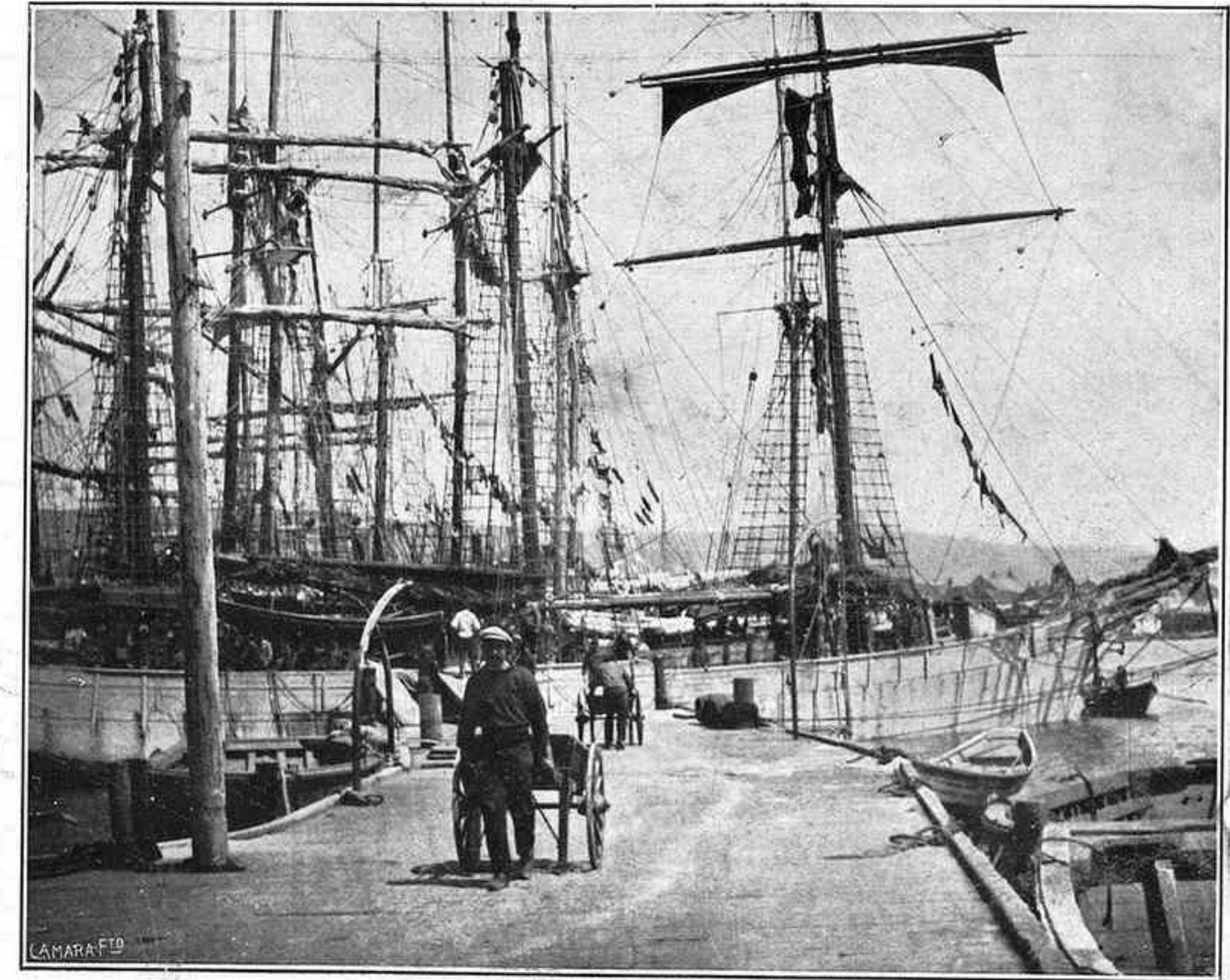
LA PESCA DEL BACALAO EN LOS MARES DE TERRANOVA



Un puerto de escala en la isla de San Pedro



Esquivando el choque con un «iceberg» de 40 metros de altura



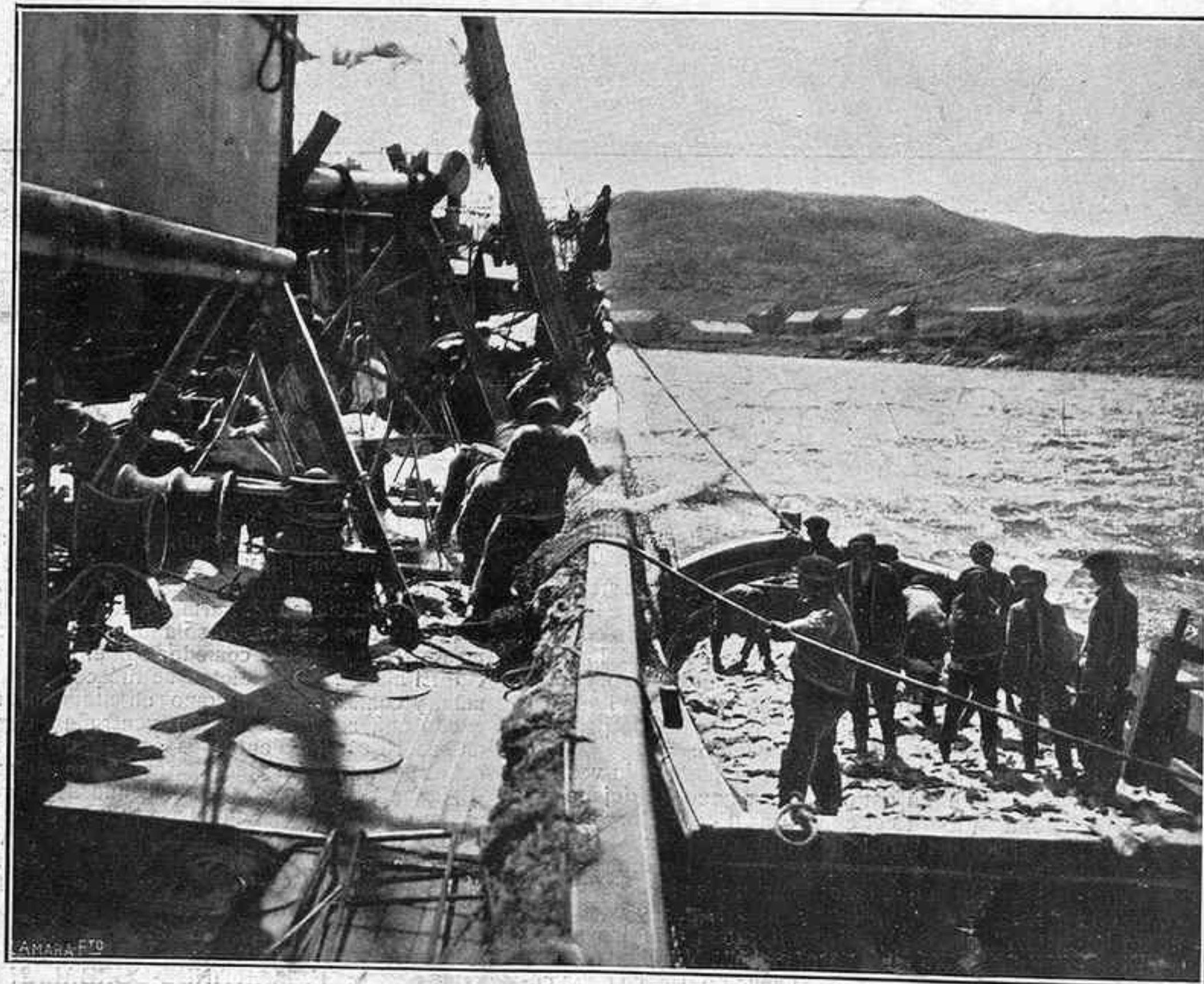
Un bergantín pesquero cargando sal en la isla de San Pedro

Desde esta época del año retornan de Terranova los pescadores de bacalao. Desde el mes de Mayo que los vio partir de las costas francesas, millares de familias esperan con impaciencia la aparición en el horizonte de las frá-giles embarcaciones que, desplegadas al viento sus velas, avanzan hacia Paim-pol, Saint-Malo y Burdeos. Ciertamente hay pocos espectáculos más pintorescos que la salida de esas flotillas, al llegar el florido Mayo, en cualquier pequeño puerto bretón. Salvo una corta estadía en San Pedro, para proveerse de sal, los pescadores de bacalao permanecerán seis meses sin tocar tierra. Esos bravos trabajadores del Océano sabrán de las interminables jornadas de *calma blanca*, cuando el silencio y la bruma tienden sobre las aguas como un velo impen-

trable, barrera que separa dos mundos. El mando de cada unidad de la flota pesquera está confiado a un numeroso Estado Mayor, compuesto de un capitán, director de la navegación; un maestro de pesca, un capataz salador, un segundo de a bordo y un contramaestre. Llegados los barcos a Terranova, distribúyense por parejas las de menor calado, mientras aquellas otras que no pudieran navegar sin riesgo a través de los bancos de arena, echan el ancla en algún puerto del litoral. Esas embarcaciones de pequeño calado llevan como abastecimiento para la campaña unos cuantos barriles de galleta y agua potable. El resto de la alimentación habrá de proveerle el mar. Una vez en los parajes favorecidos por la pesca, tienden sus redes de 250 a 300 metros, provistas de los cebos co-

rrespondientes, y da comienzo la penosísima y peligrosa misión de los pescadores de bacalao. Alejados muchas millas de la costa, constantemente mecidos por el oleaje, cegados casi de continuo por la bruma, aun tienen que luchar contra los hielos a la deriva, contra los *icebergs* amenazadores. Realizada la pesca y ya con el *maximum* de la carga, vuelve la pareja al barco designado como capitán de grupo, donde se procede inmediatamente al descabezamiento de los prisioneros y a la extracción del hígado y del ovado, que han de servir luego el primero como precioso agente terapéutico, y de cebo sardinero el segundo. A esta primera operación sigue la de salar y almacenar la pesca en la cala del barco, poniéndola en condiciones de resistir la larga campaña de Terranova.

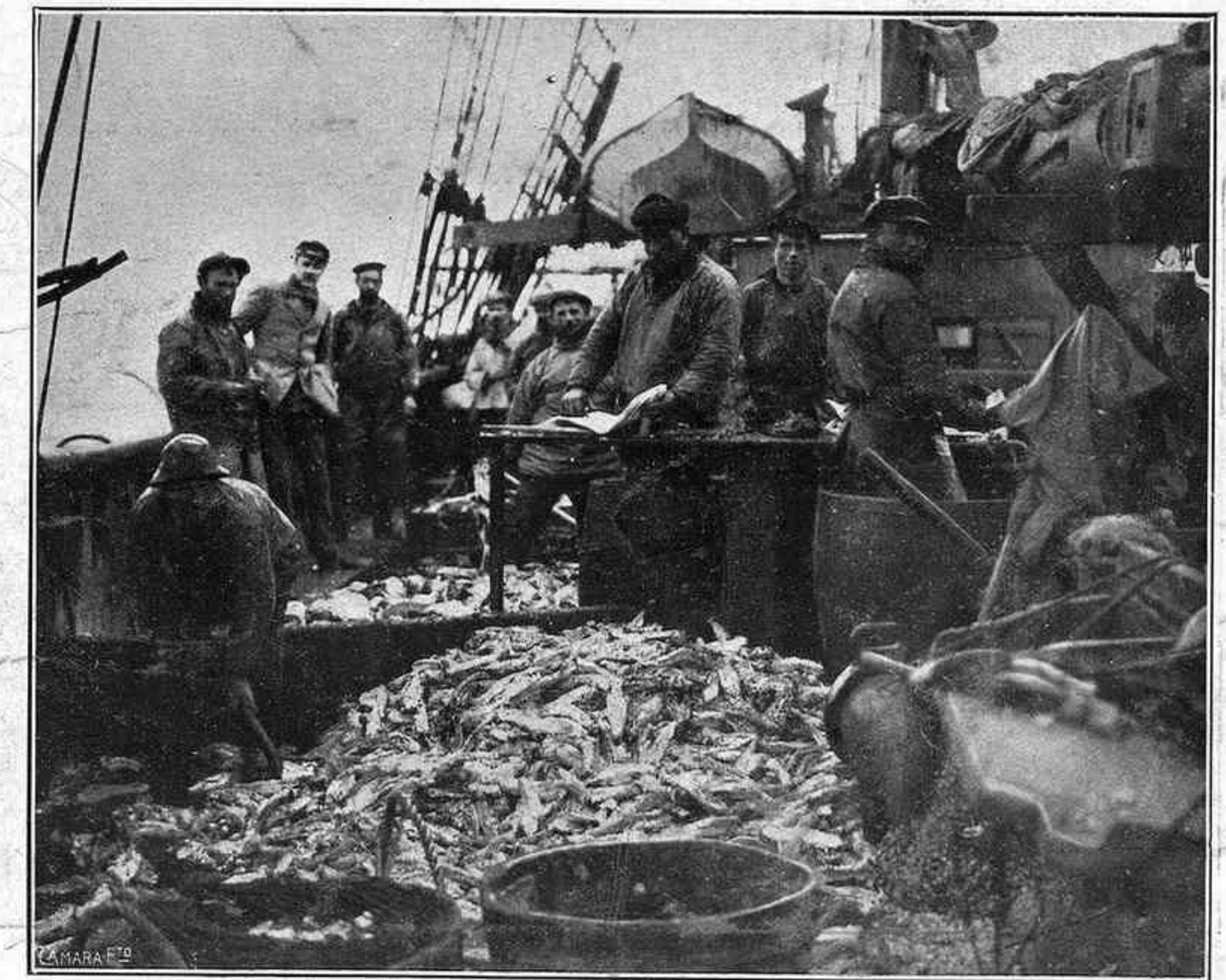
Actualmente se ha procurado por las obras de mar francesas dulcificar un tanto esa campaña. Al efecto han creado un barco-hospital que acompaña todos los años a la flotilla, estableciendo, además, un servicio de correos marítimos, encargado de llevar a los pescadores la correspondencia de sus familias. Las cartas son recogidas por el barco-hospital y distribuidas entre la flotilla a intervalos regulares. Este buque modelo, que durante la pasada campaña hizo llegar a manos de sus destinatarios 76.000 cartas, está dotado de telegrafía sin hilos por lo que los bravos pescadores de Terranova se hallan en constante comunicación con el resto del mundo. Las fotografías que ilustran la presente página dan perfecta idea de este interesante aspecto de la industria francesa.



Transbordo de la pesca a la chalana que ha de conducirla al puerto



El cloa flotantes en uno de los parajes donde se realiza la pesca del bacalao



Descabezamiento y preparación del pescado a bordo de los barcos receptores

LA ESFERA

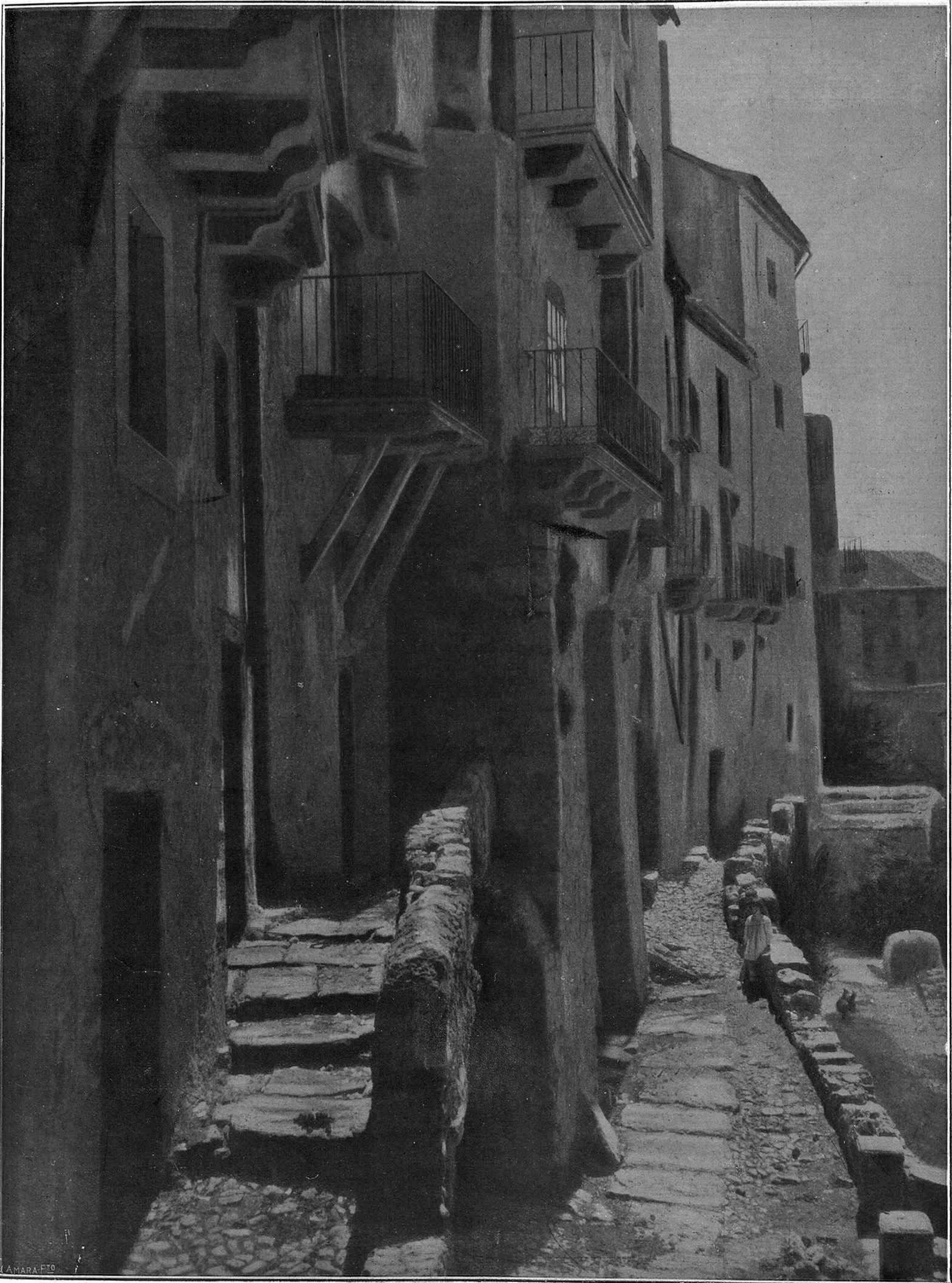
LA PINTURA MODERNA



JUVENTUD, cuadro original de Ramón Manchón



ESPAÑA PINTORESCA



Una de las calles más típicas de la villa de Sepúlveda (Segovia)

FOT. WUNDERLICK

DOMADORES DEL ÉXITO

El Conde del Valle de Suchil



UN traidor día de invierno, en que el sol, luciendo sin una nube, no es más que un escarnio del tiempo, invita á echarse á la calle á disfrutar supuestas tibiezas, y se encuentra uno con un cierzo helado y sutil que atiza sin tregua cuchilladas de un frío incisivo.

Es día de crisis. Sánchez Guerra ha

presentado la dimisión de todo el Gobierno, á impulsos de la proposición acusatoria contra los ministros del desastre melillense y de los que les sucedieron, presentada ¡por el mefistofélico Cambó!

Las brujas del Guadarrama bufan á más y mejor con sus cañizos de hielo. Ruge el viento. Al apearme en la calle de Velázquez, frente á la casa del popular y simpático alcalde de Madrid, una ráfaga furiosa parece silbar contra la fachada: «Tú serás ministro», como las brujas shaksperianas profetizaban la realeza á Macbet.

Como en mis ilusiones no ha entrado la de ser consejero de la Corona, me figuro que la aérea profecía va para el conde del Valle de Suchil, pues no sé que viva en su casa otra personalidad con méritos contraídos y suficiencia notoria para desempeñar una cartera ministerial, y me temo que, de estar en su domicilio, se halle rodeado de amigos y recibiendo enhorabuena por su designación para los Consejos del Rey.

Contra lo que esperaba, está dispuesto para salir con la familia á hacer unas visitas.

—Y yo que venía á felicitarle, creyéndole ministro!—le digo.

Y este hombre ingenioso y amable que es el conde del Valle de Suchil me contesta sonriendo, más por hacer una frase que por exteriorizar una contrariedad que está muy lejos de sentir:

—Ministro, yo? Tengo en mi contra una circunstancia gravísima...

—Cuál?—le pregunto, intrigado.

—La de que en nueve meses de alcalde no le he proporcionado al Gobierno ni un solo conflicto, y le he evitado ó resuelto varios. Estoy, pues, incapacitado para ser ministro...

—Es verdad—le digo, riendo—. Esto me recuerda un consejo que en otro país sería una *boutade* y aquí es una sentencia, desgraciadamente, muy certera del ilustre odontólogo, el doctor Landete: «Tú procura que hablen de ti; lo mismo da que hablen bien que mal. La cosa es que hablen de ti. En este país la popularidad consiste en ser muy conocido. Lo de menos es serlo bien.» En fin, yo creo que en un día como el de hoy, de crisis total, me parece que no debía usted estar tan metido en casa.

—Mire usted: yo no me muevo, porque estoy convencido de que todo lo que he sido lo debo á la casualidad.

—¡Hombre, no diga usted eso! Tiene usted méritos de sobra...

—Podría citarle varios casos. La senaduría vitalicia mismo se la debo á la casualidad. Verá usted. Andaba un señor comprometido en dar un acta de diputado y no hallaba modo de cumplir su compromiso. Le hallé por casualidad, siendo yo subsecretario de Gracia y Justicia. Yo tengo seguro mi distrito, que, agradecido á mis gestiones, me había nombrado hijo adoptivo. Me lo contaba aquel señor porque sí, sin sospechar que yo pudiese sacarle del atolladero. «Tanto interés tengo, que sería capaz de dar una senaduría vitalicia á cambio de ese acta de diputado», me dijo. A lo que yo le repuse: «Pues, si me la da usted, le doy yo mi distrito.» «Hombre: es usted

muy joven para senador vitalicio», me replicó. Pero, por fin, como no tenía otro medio de salir del compromiso, aceptó mi oferta, saqué diputado á su apadrinado y se me dió el acta de senador vitalicio. Por eso soy algo fatalista y algo despreocupado, y creo que si he de ser ministro, lo seré sin moverme, y si no, no lo seré. ¿Quiere usted otra prueba? Una vez quise ser alcalde de Madrid y me moví para serlo. Pues bien: lo fué Prado y Palacio. En cambio, cuando menos lo esperaba y menos me convenía, lo he sido, y también por casualidad.

—¿Cómo fué eso?

—Una noche estaba yo en un café, porque yo suelo frecuentarlos. Y un amigo me dijo de pronto: «Te apuesto cualquier cosa á que te nombran alcalde de Madrid. Lo he leído en un diario, y me parece, de todos los candidatos cuyo nombre suena, que tú eres el más indicado.» «No lo creo—le repliqué—. Y no te acepto la apuesta, porque sería robarte el dinero. Precisamente, esta mañana he hablado con Sánchez Guerra de un asunto ajeno á la política, y aunque ha estado muy deferente conmigo, no me ha dicho ni una palabra de la Alcaldía.» Insistimos ambos y me vine á casa á dormir. Llevaría una media hora escasa de sueño, cuando me llama Piniés por teléfono, y me dice: «Perdona, chico, pero no tienes más remedio que encargarte de la Alcaldía, porque el Rey ha firmado esta mañana tu nombramiento de alcalde de Madrid.» Me quedé de una pieza, quise poner reparos, me atajó el ministro, y ahí me tuvo usted hecho alcalde cuando estaba durmiendo, ó sea cuando menos podía haber hecho para serlo, y cuando más temible era la vara.

—¿Dónde y cuándo nació usted?—le pregunto.

—Esa pregunta es para un padrón ó para una *interview*?

—Para una *interview* en mi sección «Domadores del éxito», en LA ESFERA. Si á usted no se le considera como á un verdadero domador del éxito, no sé á quién.

—Tantas gracias—me dice con su jovialidad un poco guasona—. Nací en Calañas, Huelva, el año 70.—Y á otras preguntas mías, añade:

—Mi padre se llamaba D. Recaredo Garay, de origen vascongado, ingeniero de minas, y mi madre D.^a Elisa Rowart, belga, de origen escocés. Un ascendiente mío fué D. Juan de Garay y Otáñez, virrey de Cataluña, que mandó el ejército después de la retirada del marqués de los Vélez, y á quien cita Melo en la *Historia de la Guerra de Cataluña*. Resido en Madrid desde

que tenía un año. Me eduqué en la Institución Libre de Enseñanza, donde me hice bachiller rápidamente, y fueron mis profesores Giner de los Ríos, Costa, Azcárate, Cossío... En la Universidad Central cursé la carrera de Derecho, con sobresaliente en casi todas las asignaturas. Esto no lo digo por vanidad, sino por modestia: ya sabe usted que casi todos los sobresalientes durante la carrera son los que luego sirven para muy poca cosa, cuando la han concluido. Yo la concluí el 90 ó el 91, no lo sé de fijo.

—¿Cómo era usted durante su infancia y su mocedad?

—De carácter muy alegre.

Un antiguo discípulo suyo de la Universidad me ha afirmado lo que el alcalde se me calla: esto es, que este espíritu tan afable, tan bondadoso, tan simpático, tan cortés, tan ameno en su trato; que este gran *causeur*, manantial de ingeniosidades y archivo copioso de chascarrillos, tan amigo de arreglar todas las cuestiones con suavidad, por las buenas, ¡era el estudiante de carácter más pendenciero que ha pisado los claustros de la Universidad Central! ¿Cómo sería para haber tenido que pagar durante sus estudios más de veinte juicios de faltas! Y perdone mi ilustre amigo el conde esta indiscreción; pero me gusta, á veces, que los retratos me salgan lo más detallados posible. Además, esta entereza de mozo explica perfectamente su energía de carácter de ahora, no desprovista, como lo es siempre la verdadera energía, de afabilidad.

—Me educaron—continúa el alcalde—muy rudamente, imponiéndome mucho ejercicio corporal, haciéndome ir en colonias escolares, viajando en tercera clase en el ferrocarril...

—¿Qué condiscípulos, que luego hayan sido personalidades ilustres, ha tenido usted?

—Muchos: Besteiro, Pedregal, Juanito Uña, el diputado melquiadista; y en la Universidad, Ramón Menéndez y Pidal, el duque de Vibona, el marqués de Jura Real, Fernández Victorio, del Cuerpo de Archiveros; el marqués de Amposta, actual embajador de España en la Argentina; el de Cayo del Rey; el conde del Velle, introductor de Embajadores. Una vez abogado, fui pasante de Canalejas, á quien, no obstante su gran talento, sus ideas liberales, que eran las mías, porque yo soy liberal ante todo, no seguí en política.

No necesito preguntarle por qué. Me lo figuro. El gran estadista á quien tanto se echa de menos, tenía un defecto capital para sus parciales, para sus amigos políticos.



El conde del Valle de Suchil en su despacho particular

Era muy dado, como Federico el Grande, á sacrificar á un chiste ó á una frase á sus amigos más íntimos, y tenía la propensión de ayudar más al enemigo que al amigo. Alguien que le trató con alguna intimidad me aseguró esta mancha de sol que Canalejas, sol al fin, con sus manchas como todos los soles y como todos los hombres, que nadie es perfecto, tenía. Y me imagino que el conde del Valle de Suchil, con su mucha perspicacia, debió advertir el peligro de este defecto del gran gobernante demócrata.

Como esta es una de esas preguntas que no se suelen contestar con sinceridad, omito intentar hacérsela al conde para saber si mi suposición es equivocada.

El Sr. Garay, recordando con cariño los días que pasó al lado del gran orador y gobernante, relató hechos que demuestran la admiración que en la intimidad produjo la genial inteligencia del inolvidable D. José Canalejas.

—En la pasantía de Canalejas—continúa diciéndome el conde, mientras yo hacía aquella suposición—hice amistad con las plumas ilustres del *Heraldo de Madrid* Burrell, Mataix, Suárez de Figueroa (Augusto), é hice periodismo también; y el 93, cuando acababa de cumplir veintitrés años, fui, para servir mejor al *Heraldo*, soldado voluntario á Melilla, y gané una cruz del Mérito Militar, que me dió Martínez Campos. Más que pasante aún fui muy amigo de Canalejas. Recuerdo, á propósito de aquella época, que Canalejas tenía dos clases de pasantes: una, á la que llamaba los pasantes de partir leña, porque si no eran un prodigio de inteligencia, en cambio se cargaban mucho trabajo, y otra la de los holgazanes, como en la dinastía de los reyes de Francia. Cuando aquel conato de inteligencia del ilustre demócrata con Polavieja, Canalejas me puso en contacto con el general, lo que me proporcionó más tarde, cuando Polavieja se unió con Silvela, que el malogrado estadista, á quien todos calificaban de florentino, me apoyase, y siendo Dato ministro de la Gobernación, se me apoyase en las elecciones municipales y se me diese un acta de concejal. Llegué á ser teniente de alcalde, y de allí salí para ser diputado por Madrid, después de las elecciones más reñidas que se han conocido en esta Corte, aquellas en que salieron elegidos los republicanos Costa, Galdós, Estévez, Picón, Llano y Persi y Morayta, con Ruiz Jiménez y conmigo, únicos dinásticos. Cuando la escisión de Villaverde, me fui con Maura, y desde entonces he tenido dos grandes amistades que me han sido grandes admiraciones: Dato y Sánchez Guerra. Como diputado, tuve la iniciativa de la canalización del Manzanares y de la construcción del puente de la Reina Victoria. Luego, en el Senado, paso á paso, desde cuarto secretario llegué á la segunda presidencia del Senado.

Ha salido un instante de su despacho. So pretexto de examinar un dibujo de Víctor Hugo que tiene en un marco acristalado, husmeo por su biblioteca: es la de un hombre de letras; algunos literatos la quisieran para sí.

—¿De dónde le viene á usted su afición á las letras?—le pregunto cuando vuelve.

—Desde mi infancia, en la que conocí y traté á D.ª Concepción Arenal. Era la gloriosa escritora muy amiga de mi madre, y en su casa de Gijón recuerdo haber pasado una temporada de verano. Era tan mujer de talento como buena ama de su casa, cosa rara entre las grandes escritoras. Luego, aparte mis gustos naturales por las letras, puedo que haya influido en mi amistad con casi todos los mejores escritores de España, á quienes quiero mucho y de quienes tengo recibidas pruebas de afecto. Uno de los que recuerdo con mucho gusto, y de quien

no sé hace mucho tiempo, es á Luis Bello, un gran escritor á quien conocí en el bufete de Canalejas, de quien esperaba que llegase á altos puestos, y á quien no sé le ha hecho la justicia debida á sus muchos méritos.

—¿Hacemos un resumen de su gestión al frente de la alcaldía? ¿Está usted satisfecho de su labor?

—No diré que esté descontento. Pero quisiera haber hecho más.

—Lo que ha hecho ha dejado en muy buen lugar su nombre. Y eso que es difícil. Es puesto ese de donde no todos, por de pronto, pueden salir con la cabeza tan alta como el conde del Valle de Suchil. El primer calificativo que se le dará á usted es el de alcalde honrado.

—Eso sí creo merecer que se me llame. Lo demás es muy conocido.

—Sí; pero ya sabe usted lo olvidadizo que es nuestro pueblo.

—Pues bien: he conseguido quitarle al Ayuntamiento el mochuelo de la Fábrica del Gas; ayudado por los socialistas, particularmente por Saborit, como diputado á Cortes por Madrid, la creación de siete grupos escolares, para los cuales el Estado dará un millón y el Ayun-

que nuestro porvenir está en América, y el de aquella República en España, como hijos todos de una raza. A esa creencia, á ese impulso patriótico obedece la iniciativa de haber dado el nombre de Rubén Darío á la glorieta del Cisne, la colocación que pretendo darle á la estatua de Bolívar, en la plaza del Callao, precisamente, para que el nombre de una gran victoria nuestra sobre los americanos y el del vencedor, al ir juntos, borren todo recuerdo ingrato entre españoles y suramericanos y seamos todos hermanos bien avenidos. A robustecer este ideal tiende la moción que he presentado proponiendo invitar á todos los Municipios suramericanos á que contribuyan á la erección del monumento á Cervantes, en la plaza de España, y á inaugurarle solemnemente con ilustres representaciones de aquellos pueblos hermanos.

—Muy bonita idea, y verdaderamente patriótica.

—Pues es para lo único que yo pediría el apoyo de la Prensa.

Concluimos la *interview*, y yo salí recordando unas cuantas ingeniosidades del espíritu ático del conde del Valle de Suchil. Al empuñar la vara, había una minoría dinástica que le hostilizaba y obstruía. Fué se á ver al ilustre jefe de la minoría aludida para pedirle que hiciese cesar las hostilidades. Y el jefe le contestó ofreciéndosele para cuanto pudiese serle útil; pero haciéndole ver que en la minoría de su nombre él no mandaba.

—Me hizo esto—decía el conde á un amigo suyo que me lo ha contado—el mismo efecto que cuando va uno por una carretera y le sale un perro ladrándole de modo terrible, y se dirige uno á unos pastores que están viendo impasibles la agresión, y al pedirlos que hagan callar al perro, le contestan: «¡Si no es nuestro el perro!»

Hasta se las ha sostenido tíasas con parlamentarios ingeniosos. En una ocasión discutían Cierva y Romero acerca de unos paquetes sospechosos que se habían encontrado, Romero afirmaba que estaban llenos

de pólvora; Cierva, que no. En una interrupción de la mayoría, el ilustre periodista exclamó: —Pero, ¿qué se cree esa mayoría? A lo cual replicó rápidamente el conde, provocando una de las más estruendosas carcajadas que han estallado en el Congreso: —Lo que cree esta mayoría es que su señoría ha inventado la pólvora.

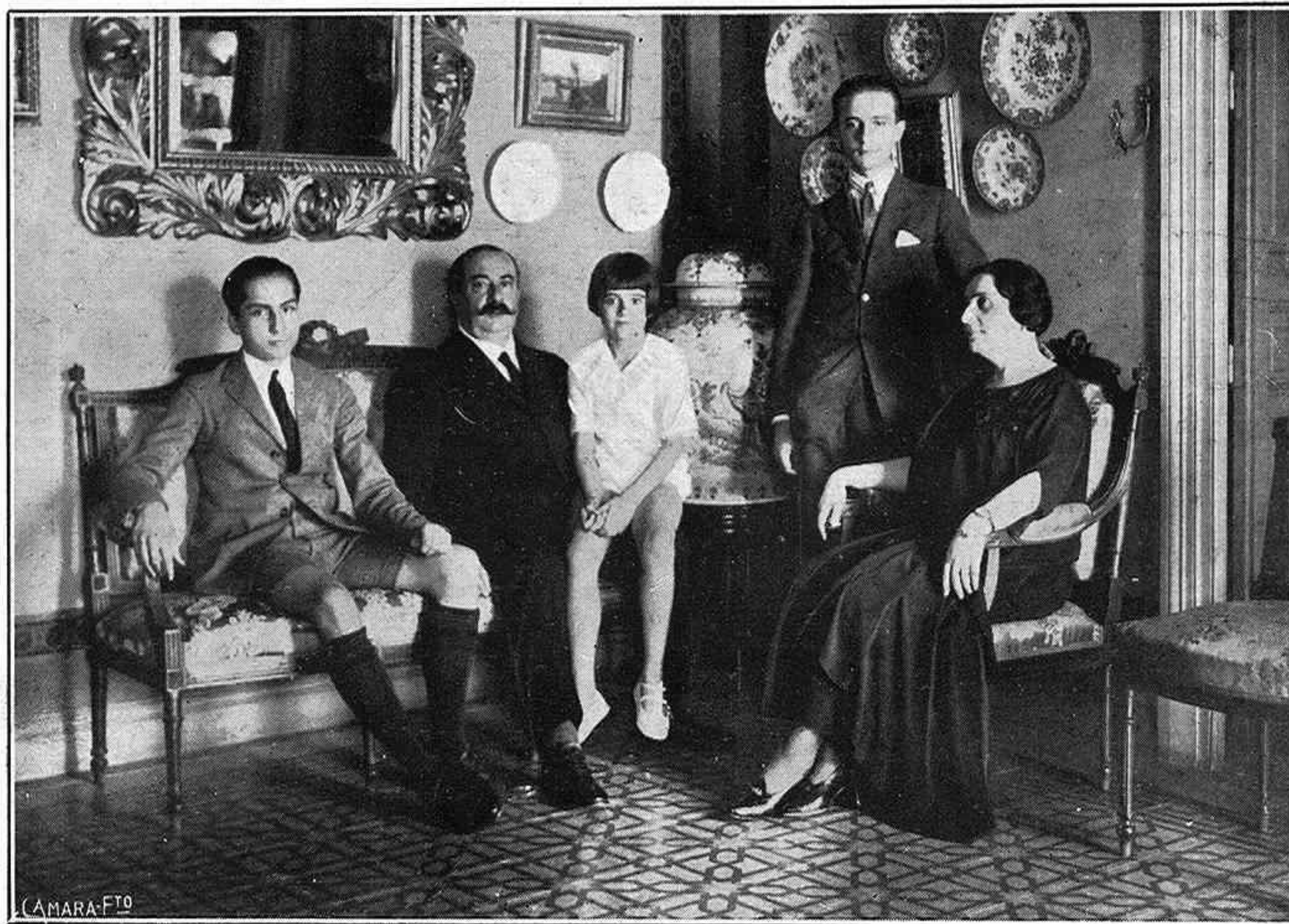
En otra ocasión, en el Congreso, Rodrigo Soriano se levantó para adherirse á una petición que en favor de Madrid había hecho el conde, y confundiendo el apellido con el título, le llamó conde de Garay. Protestó de la confusión el conde del Valle de Suchil, y cuando el batallador diputado le preguntaba si no era él el conde de Garay, el que daba aquellos espléndidos banquetes á las primeras figuras de la política, le contestó:

—El verdadero conde, que es quien los paga, está ahí.

Y no hace muchos días, cuando los socialistas le apremiaban para saber la respuesta que se iba á dar á la consulta dirigida por Millán Astray á todos los Ayuntamientos españoles, se sacudió el mochuelo, tranquilamente, con este capotazo maestro: —El señor Millán Astray ha hecho una consulta pública; pero no ha fijado plazo para la respuesta.

Lo que recordaba aquella otra respuesta del príncipe de Talleyrand á su cochero, que le preguntaba cuándo se le pagaría, en momento en que no sé podía: —¿Hum! ¿Cuándo se os pagará? Sois muy curioso, mi cochero...

E. GONZALEZ FIOL



El conde del Valle de Suchil con su esposa é hijos

FOTS. CAMPÚA

tamiento otro y los terronos; la inauguración del Matadero con la matanza de cerdos; y con una Comisión de concejales y de personas prestigiosas, estoy organizando el Matadero general; la terminación de la Necrópolis, que está á punto de inaugurarse, y la del segundo trozo de la Gran Vía, y va á comenzarse el tercero; he hecho cuanto posible ha sido para impulsar el proyecto de urbanización del Extrarradio, y si no he puesto mano todo lo firme que hubiese querido en lo de las casas baratas, es porque se tropieza con la pequeñez del presupuesto: solamente Roma, por ejemplo, para una población de 700.000 habitantes, tiene presupuestados 300 millones. Pacté con la Empresa del Metropolitano el canon que debía pagar al Municipio. Pero á algunos concejales les pareció mal. Ya veremos qué consiguen. Estoy gestionando un empréstito para destinarlo á la limpieza y saneamiento de Madrid, que los necesita mucho. Yo estoy estudiando la manera de organizar la Feria del Libro. En fin, no llevo memoria de lo que haya hecho. No soy como esas personas que en cuanto te hacen á uno un favor no lo olvidan nunca y á cada paso le presentan al favorecido la factura del favor. Yo me acuerdo más de lo que quisiera hacer que de lo hecho. Ahora bien: en lo que tengo más interés, en lo que creo servir mejor, no sólo al pueblo madrileño, sino á mi patria, porque me parece que es una política más elevada, es en mi gestión para cultivar el amor entre España y las naciones hispanoamericanas sus hijas. Porque yo, que soy antiafricanista, por parecerme lo de Marruecos la aventura más disparatada y que menos siente nuestro pueblo, creo, en cambio,

E. GONZALEZ FIOL

PATRAÑAS DEL TIEMPO VIEJO

LOS AZOTES DE "LA PICHONA"



GENEOD
BIBLIOTECA
MADRID

MOZA brava, maja de rompe y rasga y mujer de prestancia antes que buena cómica, fué María Teresa Palomino, á quien por el apellido que llevaba, harto conocido en el vivir farandulero, dieron en llamar sus camaradas y el vulgo *La Pichona*.

Sin duda que esta real hembra equivoó el camino. Ella, por la viveza de su genio, la bizarria de su estampa y el fuego de su sangre, venía para ser otra Pepa *La Naranjera*, y por haber sido cómicos los encargados de traerla al mundo, cuajó en comedianta (1).

(1) Fueron sus padres Antonio Palomino y Francisca Vallejo (*La Paloma*).

Revolviendo las crónicas del teatro viejo, apenas si se halla vestigio alguno que dé fe de su excelencia para representar; pero, en cambio, tópanse á cada paso con referencias de su carácter pendenciero y desaprensivo.

En esto sí que dió quince y raya á la Ladvenant, á *La Caramba* y á *La Tirana*, aunque como actriz no valiera ni para atarles á estotras las galgas de los chapines...

Desde que casó con su primer marido, José Martínez Gálvez, autor de Compañías, comenzó ella á tirar su hermosura al vertedero de la dishonestidad.

De continuo andaba en pleitos de celos con

galanes y cortejos, y diz que con la ya dicha María de Ladvenant (gloria y prez de la escena de su tiempo) intentó un proceso criminal *sobre palabras y otras cosas*.

El infeliz marido se llenó de tanto oprobio y vergüenza, que por quedar bien con el mundo le pareció lo mejor morirse, aunque ciertamente no se sabe cuándo ni de qué enfermedad; pero es de suponer que fuese de un *tabardillo frustrado*.

Ella no se acongojó por tan fatal percance; pensaría que así quedaba más libre y siguió bogando por los placenteros cauces de su desordenada vida.



Bien pudo hacer buena la letra de aquella tirana, que dice:

«No hay lindo ni currutaco
que se me ponga á la vera,
que yo no le saque el alma
prendida en la madroñera.»

ooo

Ya había entrado con mucho garbo en el otoño de su vivir cuando apareció en la Corte un hidalgo de la más rancia nobleza asturiana, llamado D. Ildefonso de Coque, que por amor suyo tiró los pergaminos y se encaramó al carro andariego de la farándula.

El tal era lo que se llama un buen mozo, y más joven que ella en diez años cuando menos; pero aquella soberbia estampa, aquella voz cálida y melosa cuando quería arrullar y el fuego de aquellos ojos negros igual cuando miraban con mimo que cuando lanzaban centellas de odio, trastornaron del todo el juicio del noble mayorazgo, y no sabiendo qué sacrificio de amor estaba bien ante tanta bizarría, se ofreció á ser su segunda víctima por palabras de presente, como manda la Santa Madre Iglesia.

La Pichona se casó esta vez verdaderamente enamorada, y pensó que había hallado el puerto de refugio en que estarse amarrada pacíficamente hasta que Dios fuese servido; pero como ya se ha dicho que su nuevo cónyuge era harto galán y de excelentes prendas personales, así por el ameno trato como por el ingenio, nada común entre los cómicos, comenzó á tener satélites femeninos, entre ellos una de las principales damas de la Corte, con que los celos dormidos de la cómica comenzaron á despertar, y fué volver á las andadas así en las pendencias como en los trapicheos, porque pensó que no había mejor forma de responder á los agravios del infiel consorte que pagándole en la misma moneda.

El hombre, que parece que se había hecho á

las voces, como dicen de los pájaros de la vega, se le dió una higa de todo, y entrando el año de 1790 como primer galán de la Compañía de Juan Ponce, se consoló de las deshonestidades de su mujer con el cariño de la primera dama, Josefa Figueras.

Aunque *La Pichona* no dejaba de cobrarse la ofensa aprovechando los rescoldos de su hermosura con quien bien le parecía, quiso llevar demasiado adelante el odio á su marido y no se le ocurrió cosa mejor que enviarle, como agasajo por su santo, unas cuantas libras de rapé y... entablar al otro día la demanda de divorcio pidiendo el embargo de bienes.

Quiso la malaventura del ahidalgado comediante que en esta diligencia encontráranle el tabaco *conyugal*, y aunque declaró lo que en ello había de cierto, fué procesado por el delito de contrabando y condenado á cinco años de destierro, á pesar de tener tan buenos valedores como el duque de Arcos y el corregidor Armona, que imploraron inútilmente al testarudo Carlos III.

Al fin el hombre, para verse libre de aquella arpía que colgósele al cuello en forma de mujer, determinó seguir el camino de su antecesor y murióse hacia el año de 1795.

ooo

Entre las aventuras más provechosas de la garrida hembra, y que trascendieron á los mentideros de la Corte con todo el aparato y comentarios que su interesante argumento requería, figuran las corridas con los duques de Medinaceli y de Medinaceli.

Ambos aristócratas disputáronse las gracias, ya un tanto trasnochadas, de la bizarrísima *Pichona*, y á ninguno de entrambos le dió cuidado de que sus nombres fuesen más traídos y llevados en los vestuarios de los Corrales y en el mentidero de los cómicos que en las antesalas de Palacio.

Pero una de las duquesas que ayudaban á llevar el título á los usias, determinó cortar el martelo por las vías del ridículo, que era la única manera de que no volviese á florecer.

Pagó y adiestró muy bien á unos lacayos y á unas mozas de su servicio y les mandó que cuando la cómica y Su Excelencia estuviesen luciéndose en el Prado, tomasen á aquélla por su cuenta, y, *ojeando el volumen de las faldas*, como dijo D. Ramón de la Cruz en *El Muñuelo*, la vapuleasen de lo lindo.

Como pagó el capricho en oro y aseguró con toda su influencia la libertad de los azotadores, cumpliéronle éstos tan al pie de la letra, que todos los paseantes del Prado pudieron gozar de la función.

Y de allí en adelante, ni el rijoso duque ni la deshonesto *Pichona* tornaron á verse...

DIEGO SAN JOSE

DIBUJOS DE MARÍN

EL CIELO, EL MAR Y TÚ...

¡Recuerdo de tu carne sobre la arena de oro,
bajo la luminosa serenidad del día,
frente al mar que ritmaba su corazón sonoro!
El cielo, el mar y tú... La suprema armonía.

Evocando inmortales fiestas de paganía,
en el viento marino cautaba un áureo coro
ungido del celeste deseo que latía
en el sagrado cisne y en el divino toro.

El sol te perfumaba con su rosal de fuego:
sonaba en mí la eterna siringa del Pan griego
y había en cada nota para tí una oración.

El cielo, el mar y tú... ¡Hora suprema aquella!
Miré á mi pecho y oí la claridad de estrella
que encendían tus ojos sobre mi corazón.

Ramón PRIETO y ROMERO

LA MODA

DEL EPISTOLARIO DE UNA MUJER SENTIMENTAL

París, Enero de 1923.

BRAVO!, ¡bravo!, mi querido amigo. Su última carta es un alarde de gracia, de mundanidad, de... picardía. Está usted completamente transformado, y yo no ceso de preguntarme á qué se deberá ese cambio. Ya sólo falta que empiece usted á echarme flores, cosa que hasta aquí jamás hizo.

¿Habla usted en serio cuando dice que no tendría nada de extraño el que se decidiera á seguir mis consejos y venir á París? Pero desconfío... Está usted demasiado encantado con



Toca de seda tornasolada, adornada con clemátidas y frutas

ese oscuro rincón para abandonarlo tan fácilmente. Además, ya procurarán retenerle. Y apropósito: ¿por qué no se confía usted más á mí? ¿Por qué no me habla de sus amores? ¿Por qué, al menos, no me dice cómo es la dama de sus pensamientos? No en cuanto á su carácter y su espiritualidad, porque eso ni usted mismo puede saberlo estando enamorado, pero sí en lo que al aspecto físico se refiere.

¿Es alta? ¿Es delgada? ¿Es rubia?

Si le tuviera á usted aquí, estoy segura de que lograría que me contestase á todo esto. Por escrito es imposible. Más aún: si no se mostrara usted tan amable y tan dispuesto á complacerme, diría que se ha propuesto contrariarme no satisfaciendo nunca mi curiosidad. Y si supiera el tormento que significa eso para mí...

Tentada estoy de someterle á la misma prueba; pero ello equivaldría á suspender esta correspondencia.

En fin: si ha de venir, no lo demore mucho tiempo; dentro de muy poco empezará el éxodo á Monte-Carlo, á Cannes, á Mentone, y en París no quedarán más que los obligados á ello por sus negocios, por su trabajo ó por la falta de recursos, porque ir á la Costa Azul este año, dicen que exige la posesión de millones. Hasta Norah se muestra aterrada...

Nosotros seguiremos aquí hasta bien entrada la primavera. Los fondos de la tía Adelaida siguen en mengua, gracias á la baja del azúcar ó de no sé qué otro comestible que se elabora y produce en la otra orilla del Atlántico, y sus asesores financieros la aconsejan que sea prudente. Yo hago lo posible por ayudarla á ser económica; pero es tan difícil y... tan desagradable... Para ustedes, los que viven fuera de este mundo y de este ambiente, no tendrá quizá importancia el vestir en casa de un modisto ó de otro, siendo ambos buenos; ó el bailar en una ú otra casa, tratándose de gentes agradables; el tomar el té en tal ó cual «restaurant», en el Ritz ó en Columbin, por ejemplo, y, sin embargo, todo esto es de enorme trascendencia. Es sencillamente «ser ó no ser», á tal punto, que si hoy viviera Shakspeare, habría sabido replicar á la desesperada pregunta de su Príncipe.

Pero hablando de algo más alegre que los negocios. Quisiera que me recomendara usted, y hasta me enviara, si no es demasiada molestia, algunas obras de autores españoles modernos. Quiero anonadar, apabullar á un grupo de intelectuales de todas las naciones y de ningún mérito, que yo sepa, que han dado en sostener que la literatura española de nuestro tiempo carece de fuerza y de interés.

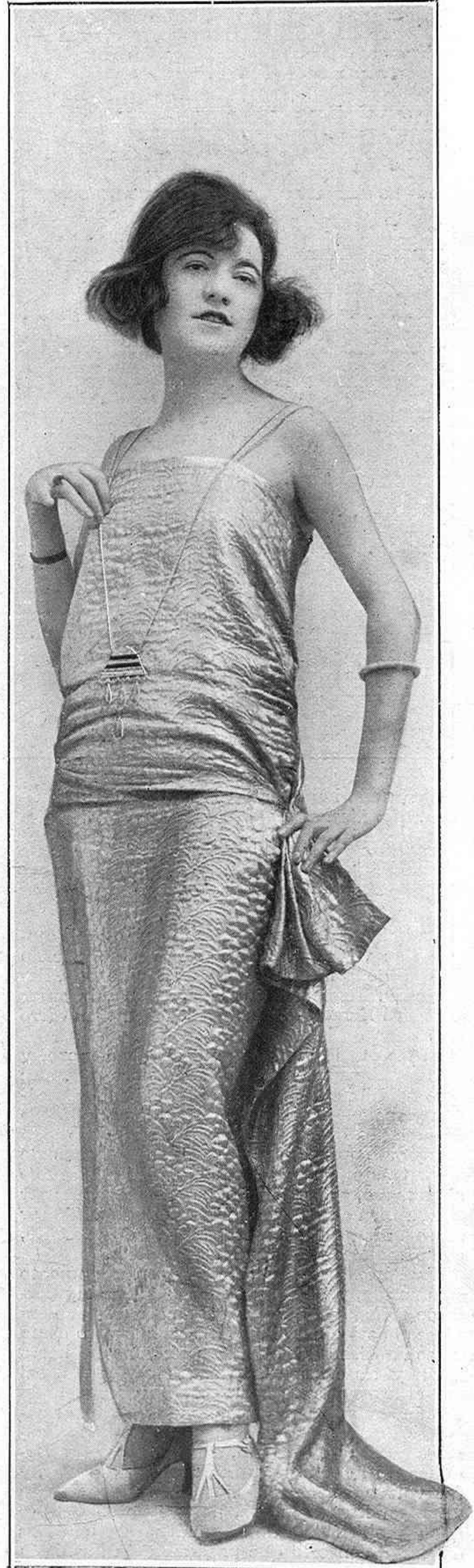
Vergüenza me da decir que no me hallo en condiciones de confundirlos por mí misma, porque no sé una sola palabra de las letras patrias. ¿Pensará usted muy mal de mí si le digo que lo único que á este respecto recuerdo es que Cervantes escribió el *Quijote* y Calderón de la Barca algunas cosas para el teatro? En cuanto á los modernos, sólo he oído hablar aquí de Blasco Ibáñez, y eso á extranjeros, pero no conozco sus obras. Si pudiera incluir algunas de ellas entre los libros que me mande, se lo agradeceré, y procuraré hojearlas; pero mi vida es tan complicada..., dispongo de tan poco tiempo para estas cosas. Imagínese que llevo seis días embargada por los modistos, porque Norah me ha encargado la elección de varios trajes, que ne-

FEMENINA

cesita con urgencia. Es una responsabilidad terrible. Hasta ahora sólo tengo encargados dos para tarde: de terciopelo negro, el uno, confeccionado en un estilo semiaño treinta, de falda muy ampulosa y corpiño de mangas largas japonesas, ceñido al talle por un cinturón del mismo material, y adornado con un cuello y puños de batista blanca, orlada de *valenciennes*, y el otro, de crespón color ciruela, de forma camisa y vuelo muy escaso y con dos *panneaux* sobre los brazos, que hacen las veces de mangas, y que van adornados con una franja ancha de piel de topo. Para los que aún faltan, no sé adónde me dirigiré ni quién me ayudará á elegirlos.



«Negligé» en brochado de plata con mangas de muselina de seda y raso azul pálido



Vestido de «cloké», de seda y plata, con hombreras y «motivo» de pedrería

TEMAS SIN IMPORTANCIA

Hijo de cachicán de casa fuerte, de la del conde—el conde, que tiene tantas fanegas de sembradura que ha menester ayuda para verlas sumadas, en cifrada representación—. Nieto de mayoral de labor, de los honrados hasta la candidez, de los que no saben aprender, según los amos, los de hoy, nuestro amigo Ecequiel, con doce veranos y doce inviernos sobre sí—¡oh, el goce de las primaveras y los otoños en la llanura abierta!—, curtido por soles y cierzos, como de bronce su carita redonda, empolvada de pelusilla rojiza y blanda, aplomado, juicioso, nos habla á dos amigos ciudadanos de entronque pueblerino, en la tarde de un domingo de estío, á la sombra de las acacias del camino de ronda del pueblo, de su vida, que está cuajando.

—Estoy aquí en domingo porque vine á mudarme de ropa y á llevarme muda pa mi padre, que está en la quintería del Sotillo va pa las seis semanas.

—Lo mismo que yo, y lo mismo que las seis cuadrillas. Hasta la Virgen no arrematamos los tajones. Y el amo no quiere que perdamos días, porque los candeales están arrevoleaos y no gana na la simiente...

—Yo, si pue ser, quiero ser igual que mi padre: cachicán del mismo amo que él es, del conde, al que ya voy tomando las vueltas. Y que no es peor, como mi padre dice, á pesar de la fama, que don Lorenzo ni que don Juan, y es mejor que muchos de los otros, de los que han sío pobres y de milagro, por milagro de los viñedos, han salio ricos un buen día...

—Un cachicán siempre está bien mirao, y es, con mala comparanza, como el sargento de la Guardia civil, que hace y deshace con su gente, y al que nadie manda sino desde arriba, desde muy arriba, y hasta por escrito algunas veces.

ECEQUIEL, MI AMIGO



—Por eso voy los inviernos á la escuela de noche, porque á lo mejor manda el amo una esquila engarrapatá dando unas instrucciones, y si uno no sabe leer y leer bien lo mal escrito, puede haber mil enredamientos.

—Sí. Tendré mi viña, y mis azafranales, y mis dos buenas burras de cría, como mi padre...

Ido el niño mozo camino de casa de su tía, la esposa del recadero de las monjas, quedamos mi amigo y yo cara á cara, abiertos á nuestras miradas los mil cruces de nuestros caminos, del mutuo dominio la confusa madeja de nuestra

aspiración sin fin, y afirmamos con palabras leves los trazos exactos de aquella vida en flor que se ofreció á nuestro entender.

Seis semanas bajo los soles, en los callejones ahogadizos de los trigos cerrados. Seis semanas sudados, aspeados, fritos, por un principio de respeto al ajeno propósito y á la riqueza ajena. Cachicán, como su padre, del conde, á quien con picardía sencilla va encontrando el lado vulnerable.

Cachicán, que hace y deshace de su gente, y manda á dos á la rastrojera del camino de los almendros y á seis al Hontanar, á unos al Norte, á otros al Sur, á otros al Este y á otros al Oeste; que puede desplegar su gente como una estrella sobre el campo zurcido de tierras del amo...

Leer y escribir lo suficiente para entender órdenes de arriba, como las que recibe el sargento...

Mi amigo y yo, que pudimos haber sabido á tiempo de los goces simples, limitados, de que es poseedor Ecequiel, el hijo del cachicán del conde, hemos hablado mucho rato cara al sol, cara al campo, cara al camino que en sus días trae el cierzo, de la vida de raíz segura del nieto del mayoral honrado, de los que no hay ya, según los amos. Y hemos recordado, con gusto y con pena á la vez, sus dichos, y cuando evocabamos sus máximas aspiraciones—el campo de azafrán, la pequeña viña de abundante fruto y las dos burras paridoras—, un deseo de retornar á la infancia de horizontes cercanos, posibles, nos enternece vivamente, poniendo en nosotros el deseo de cortar de una vez, para un mejor vivir aquí y Allí, en un ciclo de perfecta limitación, el hilo misterioso, terrible, que enlaza nuestra imaginación laboriosa con nuestra esperanza sin final...

GABRIEL GARCIA MAROTO

DIBUJO DE MAROTO



La nueva moda del peinado

He aquí un nuevo modelo de moño bajo, que copiamos de nuestro colega la gran Revista **FEMINA**, de PARIS, y que nuestras lectoras han de agradecernos.

Como verán, es indispensable el uso de la nueva peineta de bolas, ya sea en color concha claro, rojo grana ó bien en negro facetado, símil azabache.

Como el azabache no es luto, pueden usar estas peinetas facetadas negras cualquiera señora ó señorita que vista de color.

Exigid en cada peineta de moda la firma de la Casa creadora

Auguste Bonap

que son las únicas elegantes.

DE VENTA.—En provincias, en todas las buenas Casas de artículos de fantasía, y en Madrid, en la Perfumería Urquiola, Mayor, 1; Vicente Aleixandre, plaza de Canalejas, 5, y Montera, 53; Perfumería «Fortis», Puerta del Sol, 2; Emiliano Roa, Montera, 45, y Casa Thomas, Sevilla, 3.

UN PAISAJISTA CATALÁN

MELCHOR DOMENGE



«El palacio del ruiseñor»

EN el Salón del Círculo de Bellas Artes se nos ha ofrecido una visión amable, dulcemente bucólica, de Olot. La jugosa campiña olotina, con sus muelles cadencias del terreno cortejado por el agua, con el ritmo alto y la serena ondulación de sus arboledas, con su cielo de sutiles diafanidades, era expresada á través de los cuadros de Melchor Domenge.

Ese cielo tranquilo, los árboles apasionados de él y las aguas que le reflejan en sonrientes dulzuras azules y los prados de verdores gratos á la mirada, han sido y continúan siendo el espectáculo elocuente que contemplan grandes artistas futuros desde su niñez.

Así, por ejemplo, Miguel Blay, el insigne escultor, el sensible maestro que dió á la moderna estatuaría española normas de reposada ternura, de equilibrada exaltación, y en cuyo arte filialmente francés resurgió pronto la fecunda racialidad española, la gracia mediterránea, con un acento seguro y una constructiva solidez interior.

Así, por ejemplo, Vayreda é Ivo Pascual, los dos paisajistas que resumen las dos tendencias del paisaje olotino.

Joaquín Vayreda es el tierno, el idílico intérprete de su tierra nativa, dentro de las normas de su siglo XIX. Y acaso es preciso acercarse á él cuando se quiera obtener la más veraz interpretación de esa tierra suave, sugeridora.

Ivo Pascual es el lírico, el sinfónista de fervores y claridades, el gustosamente limitado de temas, luces y formas. Los paisajes de Ivo Pascual van por rutas melódicas á remansos armónicos.

Se cita á Corot frente á sus lienzos, sin pensar que también Corot rima con Olot más dentro, más prácticamente dentro, que en la eufonía del consonante.

Melchor Domenge se ha contenido en el ejemplo de Vayreda. Fué, además, uno de sus discípulos, y el acento del maestro se adivina en seguida.

Sorprenden un poco estos momentos de la naturaleza olotina que trae Domenge de entre la turbulencia renovadora de la pintura catalana actual á la turbulencia menos agitada, menos renovadora, de Madrid.

Rezagan la mirada y encalman el espíritu. Tienen el encanto nostálgico de un ayer todavía no muy remoto.

Pero son sinceros. Ingenuamente, frescamente

sinceros. Domenge ve así el paisaje, con ansia de alma tímida, con beata unción y silencio trémulo. Respetemos su ternura y demos á esta pureza de intención y de oferta la acogida cordial que se merece.

Ya los títulos prometen la emoción sentimental de la pintura: *Fresca sombra, El silencio, Lavadero poético, Tranquilo arroyo, Día hermoso, El primer rayo, El palacio del ruiseñor, Beso de sol, Misterio de la Naturaleza, Mi campiña...*

Despertarán esos títulos un eco romántico en los corazones de ayer. Suenan á la música conmovedora de algunos poetas del siglo XIX, á quienes las nuevas generaciones impacientes desdeñan ó desconocen.

Su encanto no es menor por esto. ¡Qué impor-

acaso deben muchos envidiarle; porque en el fondo se busca siempre ese último sosiego de producir «en paz y en gracia de Dios».

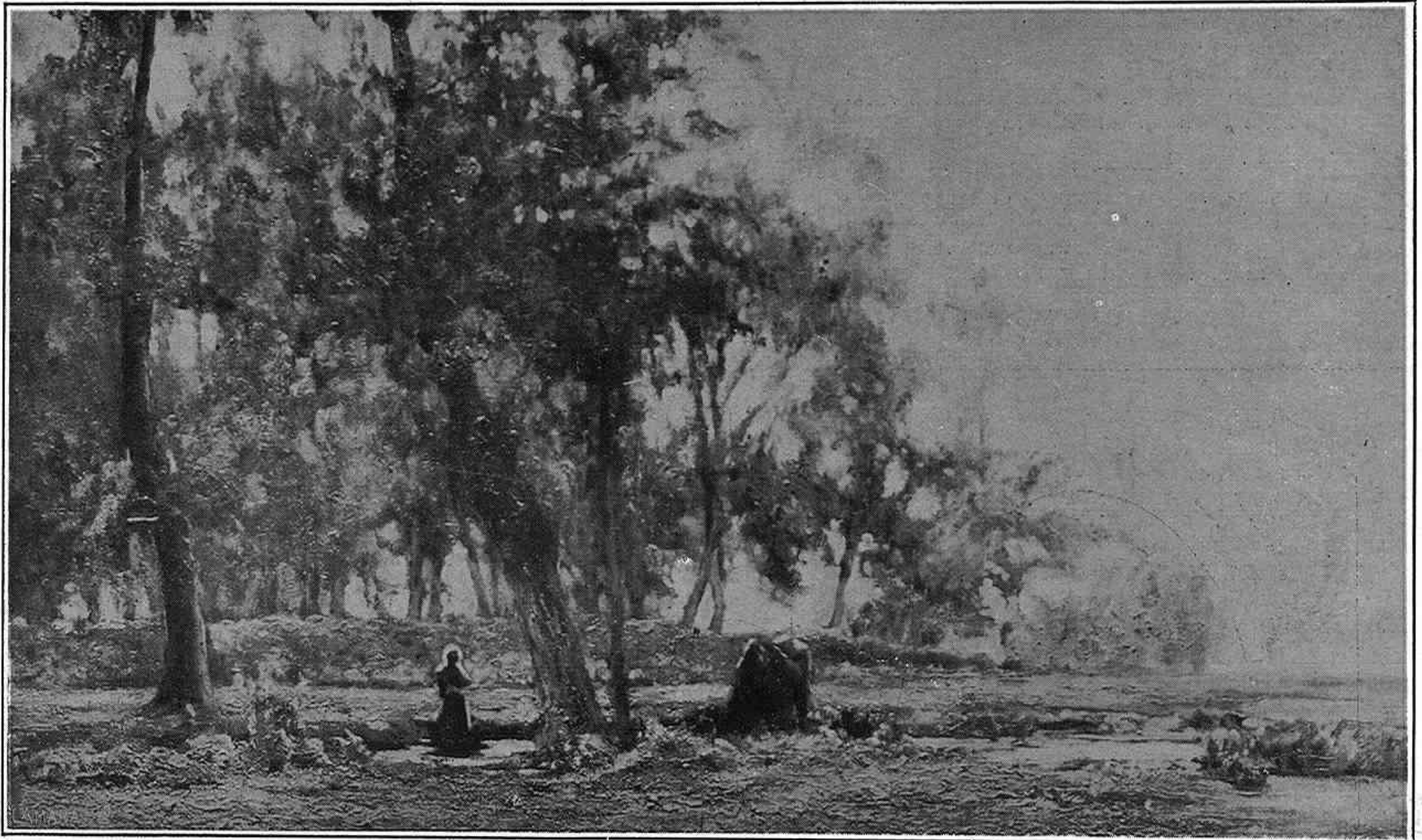
ooo

De la Exposición de Melchor Domenge queda un recuerdo henchido de agraria dulzura á través de una envelada delicadeza de tonos. Prefiere los grises, los rosas, los violetas, los azules, los verdes tenues. Diríase una pintura en voz baja, una copla popular que se tararea para no privarse de oír la canción del agua, el murmullo de las ramas y el piar de los pájaros.

Nada de fulguradores vésperos, no los mediodías flameantes, tampoco los gayos verdoros ó las rudas cumbres.

Siempre valles tranquilos, arboledas majestuosas, opalinas transparencias de amanecido en los rompimientos claros del horizonte; trémulas humaredas del neblinoso otoño á lo largo de los cielos y corpóreas humaredas de rebaños á lo largo de los campos...

Por eso á nosotros, hombres de ciudad, hombres de nuestro siglo, pero que afortunadamente hemos sabido conservar nuestro espíritu libre de proxenéticos compromisos de escuelita, capillita ó cenaculito, la obra de Melchor Domenge



«El primer rayo»

ta su no coetaneidad, su voluntario alejamiento de la caravana deslumbrada de porvenir! Situemos nuestro juicio dentro del ambiente y de la sensación elegida por el artista. Busquemos la razón de por qué nos produce una extraña impresión de melancolía.

Melchor Domenge ama la tierra en que ha nacido y el maestro que le enseñó á sentir ese amor.

Inevitablemente, las praderas de Olot, los pequeños arroyos, el ímpetu cantarín del río, las frondas cabeceantes al viento de los crepúsculos le colman de sentimentalismo el corazón y le aquietan los escasos impulsos de conocer más motivos naturales ó pictóricos de inspiración. Bebe en su vaso mussetiano.

Y, lejos de censurarle,

nos ha causado melancólica nostalgia y afable simpatía. Hemos visto en ella lo que no es fácil encontrar en la pintura demasiado moderna ó demasiado vieja: sensibilidad. —SILVIO LAGO.



«Día hermoso»

FOTS. CAMPÚA



Donde vea Ud una hermosa cabellera

puede Vd. tener la convicción de que no está lejos el Petróleo Gal. Uselo con asiduidad y causará

también la admiración de cuantos la vean, por sus abundantes y hermosos cabellos.



PETRÓLEO GAL

El Petróleo Gal es una loción anti-séptica de tocador. Limpia perfectamente la cabeza de caspa y contiene la caída del pelo. Su perfume es fresco y agradable. Proporciona vigor y flexibilidad al cabello, facilitando el peinado. Retarda la aparición de las canas. El

Laboratorio Municipal de Madrid certificó su inocuidad en 1899. El Congreso de Sanidad Civil celebrado en Madrid en 1919 lo premió por considerarlo el mejor preparado entre los de su clase. Veinticinco años de popularidad son la mejor garantía de su eficacia.

Frasco 2,50 en todos los comercios de España.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

La historia del Arte, de André Michel.— Con una perseverancia laudable que triunfa de las adversas condiciones en que se desenvuelve hoy día la producción editorial en todo el mundo, la casa Armand Colin sigue publicando su obra monumental **Historia del Arte**, habiendo aparecido recientemente el tomo VI, titulado *El Arte en Europa en el siglo XVII* (Segunda parte: *El arte monárquico francés*).

En este volumen se concluye la historia del siglo XVII durante su apogeo estético. Los capítulos de Lemonnier (arquitectura, pintura), André Michel (escultura), León Deshaies (tapicería) y Mlle. Maillard (mobiliario, orfebrería), muestran la esplendorosa evolución hacia las formas nuevas donde se anuncia el siglo XVIII.

Completan el tomo el estudio del Arte en Inglaterra y Suiza tratado respectivamente por los Sres. Henry Marcel y Biver y Conrad

de Maudach, quien además analiza en un capítulo especial el grabado durante el siglo XVII.

Digno por sus ilustraciones y esmerado escrupulo de erudición y confección es este tomo, que no difiere de los once anteriores de la misma obra.

Las Hermanas Vatard.— Novela, por J. K. Huysmans. Traducción de G. Gómez de la Mata. «Prometeo». Valencia, 1922.

La mujer de ellos.— Novela, por Luis de Val. «Editorial Segui». Barcelona, 1922.

La Enseñanza ha publicado en un folleto de 100 páginas un Memorandum para opositores á cátedras y estudiantes, que contiene datos de gran utilidad.
De venta en todas las librerías.



No digáis que agotado su tesoro, de asuntos falta enmudeció mi lira; podrá no haber poetas, pero donde hay mujeres y PECA-CURA existan, habrá poetas.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50. — 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Loción para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JENICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, LOCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3.— Polvos, 4.— Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª
MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de subscripción en España. 10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á librerías y corresponsales.

LEA USTED
LOS VIERNES

NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA
50 cénts. en toda España

DOMINAR, SER DICHOSO, TENER ÉXITO

Son sueños que pueden convertirse en realidades, gracias á los secretos de NIARKA. Perfumes Astral-Magnéticos muy personales, que traen felicidad y suerte en todo. Folleto explicativo contra 0,60 ptas. á Mme. A. NIARKA, 131, Av. de Paris. St. Mandé, Seine (Francia).

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano

CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :-: TRADUCCIONES

Llevar en la Boca

siempre que queráis escapar de los peligros del **frio**, de la **humedad**, del **polvo** y de los **microbios**; cuando os molesten los **estornudos**, ó tengáis **carraspera** e **opresión** de pecho; cuando os sintáis **constipados**.

UNA PASTILLA VALDA

cuyos vapores balsámicos y antisépticos fortificarán, acorazarán, vuestra **GARGANTA**, vuestros **BRONQUIOS**, vuestros **PULMONES**.

Niños, Adultos, Ancianos,
PARA EVITAR, PARA CUIDAR
las **Enfermedades de las Vías Respiratorias**
tened siempre á mano

PASTILLAS VALDA

pero sobre todo no empleéis más que

LAS VERDADERAS

que son sólo las que se expenden

EN CAJAS

y llevan en la tapa el nombre

VALDA

Fórmula :
Menthol 0.002
Eucalyptol 0.0005
Azúcar-Goma,

La última noche del Capitán Martín Avila

por

Emilio Carrère

(Dibujos de Ricardo Marín)

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

Calidad en los autores

Cantidad en la lectura

Baratura en el precio

son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

La Novela Semanal

25 céntimos ejemplar en toda España

Conservas "ULECIA" Logroño (España)

"DIANA" Wideburg & Co.



Eisenberg, Sachsen-Altenburg 21 (Alemania)

Criadero y casa de venta de Perros de raza fina.

Envío de todas las razas (Perros de lujo, de compañía, guardianes, de policía y de caza), con garantía de raza pura y arriba en buen estado de salud á todos los países. Se toman las mejores medidas de precaución para los envíos á Ultramar. Catálogos ilustrados, con lista de precios, Pts. 1.50. También se aceptan sellos de Correo.

MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

con molturación de 15.000 kilos

SE VENDE

DIRIGIRSE Á

D. José Briales Ron
San Antonio.—Camino de Churriana
MÁLAGA



Para toda la publicidad extranjera en "La Esfera" y "Mundo Gráfico", dirigirse á la Agencia Havas. Paris: 62, rue de Richelieu. Londres: 6, Bream's Buildings, Chancery Lane. London. E. C. 4.

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS DE Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 **BARCELONA**
Despacho: Unión, 21



SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración, Hermsilla, 57

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo
Se han puesto á la venta las correspondientes al segundo semestre de 1922

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermsilla, 57, al precio de **7 ptas.** cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franquicia y certificado

No IRRITAN, no producen NAUSEAS ni COLICOS



Carne de membrillo JUSTO ESTRADA PUENTE GENIL

PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

LA ESFERA □ MUNDO GRÁFICO □ ELEGANCIAS NUEVO MUNDO □ LA NOVELA SEMANAL

Oficinas: Hermsilla, 57, Madrid.—Teléfono S-9

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN
(PAGO ANTICIPADO)

La Esfera

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	40 pesetas
» »	Seis meses.....	22 »
EXTRANJERO.....	Un año	75 »
»	Seis meses.....	40 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año	55 »
» »	Seis meses.....	30 »

Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	15 pesetas
» »	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO.....	Un año	32 »
»	Seis meses.....	18 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año	18 »
» »	Seis meses.....	10 »

Elegancias

MADRID.....	Un año	30 pesetas
»	Seis meses.....	18 »
PROVINCIAS, PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS (incluidos gastos de envío y certificado)	Un año	30 »
»	Seis meses.....	18 »
Resto del Extranjero (incluidos gastos de envío y certificado).....	Un año	50 »
»	Seis meses.....	30 »

Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	25 pesetas
» »	Seis meses.....	15 »
EXTRANJERO.....	Un año	50 »
»	Seis meses.....	30 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año	28 »
» »	Seis meses.....	16 »

La Novela Semanal

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	12 pesetas
» »	Seis meses.....	7 »
EXTRANJERO.....	Un año	18 »
»	Seis meses.....	10 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año	14 »
» »	Seis meses.....	8 »

Los señores subscriptores de provincias pueden hacer los pagos por medio de Giro Postal ó Telefónico, Libranza de Giro mutuo, Sobre monedero ó sellos de Correos, y los del Extranjero por cheque á nuestra orden y sobre algún Banco de esta capital.

CONSERVAS TREVIANO LOGROÑO

COMPANY FOTÓGRAFO Fuencarral, 29

SULFHYDRAL CHANTEAUD de PARIS

a base de Sulfuro de Calcio puro muy eficaz para preservación y Tratamiento de la GRIPE, ANGINA, BRONQUITIS, LARINGITIS, CATARRALES, SARAMPIÓN, COQUELUCHE, VIRUELA. DEPÓSITO EN LAS BUENAS BOTICAS y URIACH C^a, 49, Bruch, BARCELONA



*Miss Blanche
Cavalla
Kalliston*

CIGARRILLOS EGIPCIOS
DESDE PESETAS 1,90
LOS 20 EN CAJAS DE
HOJALATA DE LA
CASA

=Varela de Seijas=

THE VITTORIA EGYPTIAN
CIGARETTE COMPANY.

DE VENTA EN TODAS PARTES